



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Gerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. El herpetismo.—Estudios teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales.—SECCION CIENTÍFICA. Observaciones que se propuso someter á la alta penetración del Congreso médico español, el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—Esperanzas defraudadas.—REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Operación autoplástica hecha para remediar una estrofia congénita de la vejiga.—Del uso de los vejigatorios en el tratamiento de los bubones.—Tratamiento de algunas neurosis que tienen su asiento en la base del cerebro.—Nueva causa de distocia; embarazo útero-intersticial.—Tratamiento de la peritonitis por la aplicación continua del frío en el abdomen.—PARTE OFICIAL. CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA. Reales órdenes.—VARIÉDADES. Lo que más les conviene.—Academia homeopática.—Parte mensual de los profesores de medicina del Hospital general de esta corte.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

### ADVERTENCIAS.

La Redaccion y Administracion de este periódico se han trasladado á la calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal.

Las oficinas estan abiertas desde las nueve á la una, excepto los dias feriados.

Los periódicos y libros se dejarán en el cuarto segundo de la misma casa.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14 principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el dia en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, cto. prin-

TOMO XI.

cipal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Teniendo tomadas esta Administracion todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la reparticion de los números en Madrid y su remision á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO hayan de hacerse, en la Peninsula y extranjero dentro del mes siguiente al de la publicacion del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Peninsula y extranjero, y CUATRO en Ultramar.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

### SECCION DOCTRINAL.

#### EL HERPETISMO.

*Multum restat adhuc, multumque restabit persecula.*

(SÉNeca.)

No es que el autor de este brevisimo artículo deseché, calificándola de más ó menos rancia, ninguna de las ideas que en tiempos cercanos ó remotos han cruzado por el horizonte de la ciencia; ni tampoco que dejen las opiniones ajenas, siquiera pequen algun tanto de atrevidas y de exclusivas, de merecerle consideracion y respeto. Es que le duele ver cómo algunos buenos ingenios se extravían incurriendo en lamentables exageraciones, y juzga oportuno hacer ligeras advertencias que les obliguen á la reflexion y al maduro estudio.

Desde Alibert, y no quiero dirigir mis miradas más allá del celebrado médico del hospital de San Luis, (qué de novedades, qué de opiniones, qué de miras teóricas y de ensayos prácticos en la patologia cutánea!

Advertid cómo, tratándo de establecer diferencias por sus formas, muchas veces variables y pasajeras, se han multiplicado estraordinariamente unas veces las especies de dermatosis, dividiendo estas en familias, al paso que otras se han reducido todas á una familia sola. Notad cómo los estudios analíticos de nuestros dias han hecho ver que algunas de esas afecciones, si no exclusivamente producidas por parásitos, animales y vegetales, son favorecidas al menos y sostenidas por ellos; distinguiéndose entre sí, no ya tan solo por sus formas, su curso y los individuos en quienes recaen, sino por el parásito mismo que engendran ó reconocen como padre. Ved cómo esa variedad inmensa de formas, tal y tan grande que acaso no puedan observarse dos idénticas, aparecen en ocasiones confundidas bajo ciertos aspectos en una misteriosa é incomprensible unidad.



Y no echeis, por último, en olvido que lo misterioso de sus causas, su influencia en la salud general y su asociación y enlace con otras enfermedades y diátesis, da creces á la confusión y hace por demás difícil un provechoso estudio.

¿Se trata de reducir todas las dermatosis á una sola, que bien pudiera llamarse *herpetismo* á falta de nombre mejor? Pues no hay cosa más fácil. Antigua es la idea, se halla su cadáver casi insepulto, y la resurrección no ha de ser por cierto tan milagrosa como la de Lázaro. El tratamiento vendrá muy voluntariamente en nuestra ayuda, y al ver que formas distintas se combaten muchas veces con los propios medios terapéuticos, ya podremos aventurarnos á tomar el éxito como piedra de toque.

¿Es preferible combatir el *herpetismo*, misterio patológico que causa el encanto de algunos y al cual amenazan cada día de muerte el microscopio y otros medios de investigación y de análisis? Pues cosa fácil es derribar por tierra al vicio herpético, acabando con esa especie de fetichismo creada quizás, y sin quizás, para llenar de algun modo el vacío de nuestra ignorancia.

Poco hace, el vicio psórico era considerado también como un ente real y positivo, al cual obligaban los patólogos á desempeñar gravísimas funciones... ¿Qué decimos poco hace? ¿No es todavía para los sectarios de Hanhemann un *quid ignotum*, un ídolo patológico que si se viniese á tierra dejaría la iglesia sajona poco menos que reducida á escombros?

Y sin embargo, el descubrimiento del *acarus* acabó de un golpe con el *virus psórico*; y la fascinación ha cesado para las inteligencias despreocupadas y serenas; y el alemán Wichmann comenzó á calmar las imaginaciones que habían dado cuerpo á aquel ente de razón; y la experiencia después, la irresistible experiencia, ese abrumador testigo de excepción, ha hecho ver que para exterminar al invisible duende, al famoso *virus psórico*, no había cosa más eficaz que dar muerte al animal que le engendra!

Cuando con repetición se ponen en claro aberraciones médicas como esta, ¿podría causarnos extrañeza que cupiera igual suerte al vicio herpético, al *herpetismo*, si este nombre se prefiere por más sonoro y compendioso, ente que, como si reviviera al calor de algunas ideas modernas, comienza á levantar de nuevo su cabeza?

¿A qué resucitarle con tanto empeño? ¿Hay necesidad, para desechar en dermatología errores modernos, de exhumar los errores antiguos? ¿No fuera más cuerdo, y por lo

tanto preferible, tomar como punto de partida los conocimientos de todas las épocas, y buscar vías nuevas, siguiendo más acertados puntos de vista?

Y si aun no se descubre la senda por donde se ha de sacar la dermatología del doble laberinto en que está perdida, confesemos de buena fé la flaqueza de nuestra razón y el escaso fruto de nuestros esfuerzos; que es preferible sin duda alguna confesar lo desconocido á erigir falsos dioses y rendirles culto con mengua de la humana razón. El que detiene su planta en presencia de las tinieblas y se guarda de penetrar en medio de una peligrosa lobreguez, obra con discreción mayor que aquel otro que se mete audáz en la región de las sombras, alumbrado por el fósforo de su capricho, que ha de consumirse en breve y apagarse á los primeros pasos.

No es negar esto que diferentes formas de las afecciones dérmicas puedan constituir realmente una afección sola, aunque tampoco lo afirmemos; no es negar que cierto estado general, cierta ó ciertas diátesis, dejen de desempeñar un papel importante en la producción y sostenimiento de algunas afecciones cutáneas: es advertir solamente que lo posible, ni aun lo probable, no puede darse por definitivamente averiguado, ni menos por constante y seguro.

Reputar como conocido lo que en realidad no se conoce ni aun á medias, constituye mejor un retroceso que un adelantamiento legítimo.

Téngase presente el vicio herpético en hora buena; estúdiense en sus relaciones y afinidades con el escrofuloso, el sífilítico y cualquier otro; pero no se erija al *herpetismo* en un misterioso dominador de la mitad de la patología, obligando á una gran parte del cuadro nosológico á sacrificar en sus aras.

Por de pronto, los dermatólogos que entusiasmados ceden á la seducción de lo oculto y maravilloso, tienen que reconocer que en una serie ya bastante notable de afecciones cutáneas, está comprobada la existencia de los parásitos; que se transmiten varias por contagio desde el hombre enfermo al sano, y aun desde los animales al hombre, lo cual se opone á la idea de un vicio interno ó de una diátesis como cosa necesaria y constante, y que los parasitoides, en fin, curan varias dolencias de las que se han considerado como herpéticas...

Bien sabemos el recurso que queda contra tales razonamientos, pues que le ha empleado Trousseau, ya que no con reconocida ventaja, con tal cual éxito al menos: basta,

## FOLLETIN.

### RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCIÓN ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuación.)

Preguntados con posterioridad sobre el estado anterior de la enferma y sobre los conceptos delirantes y alucinaciones que se atribuían á la misma, contestaron: que hacían poco caso de lo que otros hubiesen podido referirles; que era para ellos lo principal las explicaciones que les dió la persona interesada, que no se ocuparon más que de su estado presente, y que siendo este perfectamente fisiológico se inclinaban á creer que nunca había estado enferma.

La Comisión ignora, señores, si opinareis como ella; pues la parece imposible que con tales argumentos pueda declararse que un individuo no esté loco, ni que nunca lo haya estado.

Veamos, pues, si la nueva consulta promovida por el juez de primera instancia de Valencia, nos demostrará bajo un aspecto más satisfactorio la salud mental de D.<sup>a</sup> Juana Sagrera.

El día 8 de octubre de 1861 el juez nombró á los doctores D.<sup>s</sup> Salvador Lopez, D.<sup>s</sup> Joaquin Rodrigo, D.<sup>s</sup> Ramon Lloret (miembros de la Academia de Medicina y Cirujía de Valencia) y D.<sup>s</sup> Vicente Lopez, médico del Juzgado, para que observa-

El día 11 de noviembre estos profesores declararon ante dicho juez, que habían reconocido á esta señora con la mayor detención y explorado todas sus funciones, resultando de ello que la creían en perfecta salud. Su memoria era excelente, pues no se confundía ni aun hablando á muchas personas y sobre diferentes objetos, é inspeccionando también y sucesivamente las demás facultades mentales, afirmaron que todas se encontraban en las mejores condiciones.

A pesar de esto consignaron la siguiente reserva: que era muy cierto que en lo que se refería á su persona, posición y honra, no se observaba siempre aquella plenitud de juicio y de profunda reflexión propia de las personas de talento, y que es el medio seguro de guiarlas en sus verdaderos intereses, porque conocen á fondo la naturaleza del objeto que las ocupa, y las circunstancias de enlace recíproco y de antagonismo que las acompaña.

Respecto á sus sentimientos afectivos y á sus pasiones, eran de parecer: que no revelaban ni exaltación, ni depresión, ni desviación; añadieron que la buena conformación de su cabeza, la regularidad de su ángulo facial y la expresión viva y alegre de su fisonomía, no les permitía creer la existencia de una enfermedad mental; en su consecuencia declaraban que D.<sup>a</sup> Juana Sagrera estaba sana de juicio y que su estado moral era perfecto.

Preguntados si en la suposición de haber estado enferma en las épocas indicadas, debería conservar en su actual estado algunos vestigios de su enfermedad, contestaron: que no era absolutamente preciso que en su estado actual conservase dichos vestigios, aunque de ordinario suelen quedar y conservarse por mucho tiempo.

Habiéndoseles rogado que se explicasen sobre los vértigos,



para escapar de la presión, sostener que en casos tales aparecen los parásitos porque el organismo se halla enfermo, constituyendo una especie de epifenómeno de la dolencia principal. Era terrible cosa poder atrapar en la punta de un alfiler á todo un vicio psórico ó herpético!

Ciertamente no debe atribuirse siempre el estado general á las lesiones locales, débense estas ó nó á los parásitos; pero no fuera más filosófico ni menos dañoso hacer lo contrario.

Toda mira, toda opinión exclusiva en patología debe producir grandísimo recelo, por cuanto induce muy á menudo en peligrosos errores... Esto sucede con el *herpetismo*, que ahora se nos presenta con atavíos nuevos y cierta compostura en el ropaje. No le rechazamos desatentados, porque al fin su papel desempeña, mas ó menos importante, según la experiencia lo decida; pero no le abramos tampoco los brazos y le permitamos penetrar nuevamente en el campo de la dermatología, sin darle antes el quién vive y la voz de alto para reconocerle.

La proposición sentada por Devergie en el informe que dió en 1858 sobre una Memoria de Mr. Reynal acerca del herpes tonsurante contagioso de los animales, presentada á la Academia de Medicina de París, es evidentemente una opinión demasiado absoluta, pues que sentó de una manera rotunda que las investigaciones micrográficas no han adelantado cosa alguna las cuestiones dermatológicas, antes han añadido confusiones nuevas á las muchas que las rodeaban, todo esto á pesar de que admitía la naturaleza parasitaria de la tiña.

Las investigaciones ulteriores del Sr. Bazin, han hecho ver con alguna claridad que el favus, el herpes circinado, el tonsurante, el iris, la sycosis, el porrigo decalvans y la pitiriasis versicolor son causados por un parásito vegetal; que el herpes circinado, el tonsurante y la sycosis constituyen una sola afección, debida al *trichophyton*, dependiendo sus diferentes aspectos del sitio del mal y de sus distintos grados; y que si bien la aparición de las enfermedades parasitarias es favorecida por ciertas condiciones generales de la salud, siempre hay necesidad de empezar la curación destruyendo el parásito á favor de las sustancias convenientes (sobre todo de los mercuriales, los sulfurosos y las sales de cobre), aunque luego sea útil una medicación especial para restaurar en sus buenas condiciones el organismo.

Con la opinión del Sr. Bazin concuerdan la del doctor Hardy y otros hombres que tienen respetable voto en la

los ruidos de oído, las visiones y las alucinaciones, dijeron: que perteneciendo estos fenómenos á los síntomas subjetivos, debían dar todo su valor á la relación de doña Juana, que los negaba, y que, por otra parte, no vieron signo alguno que dejase sospechar que entonces los sufriese.

Solicitados para que diesen algunas esplicaciones sobre la monomanía razonadora y la locura de acción, opinaron: que en la primera, el disimulo puede engañar á los que no conocen tal clase de locos; pero que su existencia nunca podrá ocultarse al ojo ejercitado de los prácticos, que están acostumbrados á observarla; y en cuanto á la locura de acción, creían, que aunque se daban algunos ejemplos de tal especie de enfermedad, eran muy raros, y siempre de corta duración.

Rodando los demás preguntados sobre puntos que no reflejan la mayor luz en la cuestión, la Comisión prescindió de continuarlos. (Esta declaración comprende 18 páginas.)

Hasta aquí, pues, nada resulta que destruyese: 1.º, la declaración de los Dres. A. Navarra y M. Pastor; 2.º, las de los Dres. A. Pujadas y B. Net; y 3.º, la consulta de los doctores E. Pi y Molist y V. Picas.

Es probable que se deslizara esa sospecha en el ánimo del juez de primera instancia, pues que tomó el partido de dirigirse á la Academia de Medicina y Cirujía de Valencia. Pero este señor redactó por sí mismo las ocho cuestiones cuya solución pedía, y ¡quizás esa intervención del juez, en una cuestión de ciencia y de práctica, no dejó de influir en la opinión emitida por este sabio Cuerpo!

Siendo el dictámen de la Academia de Valencia el arma que á menudo se blandió para herir á los acusados, y á cuyos golpes vinieron á sucumbir, la Comisión lo reproduce in ex-

materia; cuyo autor se inclina á considerar los parásitos como causa de la enfermedad, mejor que como un síntoma de la afección general, por el hecho de su calidad contagiosa, innegable en la tiña favosa, en el herpes tonsurante, en el circinado, en la sycosis y en el porrigo decalvans. Y no sirva de argumento, para negar este contagio, el hecho de no efectuarse siempre su propagación, el de requerirse cierta aptitud, porque esto equivaldría á negar la calidad contagiosa de la sífilis, de la rabia, etc.

No juzgo necesario dar más amplitud á este artículo para llenar el fin que me he propuesto: despertar una duda saludable en los ánimos, con la mira de lograr que no admitan sin exámen opiniones seductoras que han menester de larga cuarentena antes de alcanzar la libre plática. Seamos cautos, así para admitir opiniones nuevas ó restauradas, como para desecharlas, y no olvidemos que hace largo tiempo se dijo: *novum non verum, verum non novum.*

R. V.

### ESTUDIOS TEORICO-PRÁCTICOS

sobre las enfermedades mentales, por D. ZACARÍAS BENITO GONZÁLEZ, médico director del hospital de dementes de Toledo (1).

Tomás Willis nació en 1621, en el condado de Wilt, y murió en Londres en 1675; fué uno de los médicos ingleses más célebres de aquella época, y llegó á adquirir una reputación europea: era grande anatómico y distinguido fisiólogo, pero en extremo apasionado por las esplicaciones teóricas. Oigamos lo que dice Calmeil acerca de este médico distinguido: «Los detalles que dá sobre la pretendida *acidez de los sucos nerviosos y de los espíritus animales en la manía*, por ejemplo; sobre su efervescencia, que compara á la que se desarrolla en un vaso cuando se vierten ciertos reactivos sobre ácidos concentrados; sobre la posibilidad de la alteración y de la súbita distensión de estos espíritus, que supone poder ser violentamente lanzada fuera de sus situaciones naturales para proporcionarse una salida al través de la sustancia encefálica, al través de las numerosas arborizaciones de los conductores nerviosos, y para escitar finalmente una especie de tormenta del intelecto, no han podido concebirse

(1) Véase el número anterior.

tenso, acompañado de las preguntas del juez y de las apreciaciones que ha creído útil consignar.

Dictámen de la Academia de Medicina y Cirujía de Valencia sobre las ocho cuestiones que la fueron sometidas por el juez de primera instancia del distrito del Mercado, en su auto de 9 de diciembre de 1861.

J. (1) Si un facultativo que padezca sordera es apto para reconocer á una persona sospechosa de demencia, apreciar debidamente su estado y declarar respecto á él.

A. El sentido del oído es uno de los que más partido saca el médico para la exploración de varias enfermedades; y concretándose la Academia al caso en cuestión, cree que la voz del demente sufre una porción de variaciones, ya en su timbre, ya en lo pausado ó precipitado de la palabra, ya en el temblor ó balbucencia de la misma, ya en el sentido intencional con que dice. Según la idea que le domina, es terrorífica; la voz del demente se apaga; está poseída del amor; es dulce y apasionada; es la ira que le domina; es fuerte y algunas veces balbuciente; es la reserva y desconfianza: habla con cautela, recatándose y mirando en derredor; créese alguna dignidad; habla con el lenguaje que le corresponde. En una palabra, son tales, tantas y tan variadas las inflexiones de la voz y el modo de usar la palabra un demente, que, no solo se necesita un buen oído para apreciar debidamente estas circunstancias, sino darle el giro conveniente á la conversación

(1) Las letras J. A. C. designan respectivamente al Juez, á la Academia de Valencia y á la Comisión de París.



mas que por un sábio de primer orden; pero Willis acomoda sus hipótesis á la esplicacion de todos los hechos patológicos, y en su sentir, el sistema nervioso de los enajenados se asemejaría á una especie de laboratorio en que la efervescencia de los líquidos alterados por malas levaduras, reaccionaría incesantemente sobre el espíritu, para trastornar el equilibrio.» (Obra citada.)

Las comparaciones que Willis establece con tanta frecuencia en su *Opera omnia*, Lugduni, 1681, en el volumen que dedica casi en su totalidad á la patologia cerebral, y que indican una tendencia de espíritu más positiva, embarazan de un modo singular las descripciones. Con todo, entre las ideas que emite, hay algunas que deben tomarse en cuenta. Al tratar de la manía, por ejemplo, habla de la sucesion de esta enfermedad y de la melancolia, emitiendo así las primeras ideas acerca de lo que posteriormente se ha descrito con el título de *locura de doble forma ó locura circular* (pág. 255).

Bajo el nombre de *melancolia*, describe todos los delirios distintos de la manía, y establece una distincion marcada entre el delirio que versa sobre un solo objeto (*melancholia specialis*), y el que gira sobre muchos objetos á la vez (*melancholia universalis*) (cap. 11, pág. 252). Con el título de *estupidez, de estupiditate sine morosi* (pág. 494) reúne, como lo hizo Pinel, la imbecilidad, la idiotia, la demencia y aun el estupor. Insiste sobre el influjo de la herencia y de ciertas causas morales, y por una rara contradiccion admite la influencia de los espíritus sobre la economía humana, añadiendo que el alma puede eclipsarse, insinuándose entonces los demonios y sustituyéndola hasta ciertos limites. Esto, como se vé, es una concesion que tributa á las ideas de su época, y que no obstante las reservas que hace, debió neutralizar el influjo que sus obras habrían debido ejercer.

Las reglas del tratamiento que establece son de las más notables; presenta numerosas fórmulas y alaba muchos medicamentos tanto internos como externos, pero incurre en el defecto de aconsejar los medios de rigor, como se vé por el siguiente período: «*Prima indicatio curatoria disciplinam, minus, vincula æque ac medicinam requirit furiosi nonnunquam citius per supplicia et cruciatus quam pharmacia aut medicamentis curantur.*» (Pág. 261.)

para poder sacar partido del exámen, hiriendo con determinada intencion al enajenado en el punto vulnerable, tocando con destreza las cuerdas sensibles de su corazon. Y esto solo se logra pudiendo el médico oír bien las contestaciones del presunto demente, pues de otro modo no habrá el debido enlace entre estas y las nuevas preguntas que deban hacersele. Por lo que la Academia cree, que la sordera es gravísimo inconveniente para examinar esta clase de enfermos y diagnosticar con acierto su padecimiento.

C. Es incontestable que la sordera es un obstáculo poderoso para el diagnóstico de la demencia, aceptando aquí esta palabra por el término genérico de locura; pero importa mucho conocer el grado de sordera, y segun antecedentes, la que sufre el Sr. Navarra no es completa (1): su numerosa clientela viene á confirmarlo. Por otra parte, hay notorios ejemplos que prueban que la sordera no impide la formacion de observaciones llenas de importancia, ni la redaccion de memorias ni de libros que revelan un profundo conocimiento de la locura. Aún más: la Comision cree que la sordera, como no sea absoluta, no es siquiera un inconveniente para el diagnóstico de la locura, pues que los grandes tipos de esta enfermedad han sido perfectamente descritos por los prácticos que hicieron del rostro el objeto de sus estudios. Pinel, Esquirol, Guislain, nos presentan diseños de los principales tipos de la locura, delineando el último, como un artista, la máscara del loco en sus *Lecciones orales*. Bucknille, Tuke y Lau-

(1) Los informes que la Comision se procuró no dejan lugar á la más mínima duda. La sordera del Dr. Navarra es incompleta: basta que se levante algo la voz para que oiga, y le favorecia la costumbre que tenia de ver á D.<sup>a</sup> Juana, para que la oyese perfectamente.

Las emisiones sanguíneas, los eméticos y catárticos cree que deben prescribirse con atrevimiento y aun con audacia, sobre todo en los furiosos, como acaba de verse; dice que las sangrias copiosas convienen especialmente al principio de los accidentes cerebrales, que puede sangrarse del brazo, de la yugular, del pié y de la temporal, y aplicar sanguijuelas al ano, repitiendo muchas veces la evacuacion sanguínea, si las fuerzas lo permiten; y que los eméticos deben administrarse á dosis altas, debiendo preferirse las sustancias minerales, como por ejemplo, el tártaro estibiado. (Obra citada.) (Tomo I, pág. 405.)

El mismo Calmeil, hace notar que Willis no aconseja el uso del baño ó de las aplicaciones refrigerantes en el tratamiento de la manía, lo cual cree que haya podido influir de un modo fatal en la práctica de la generalidad de los médicos, y en seguida dice: «¿No es de suponer que la importancia que dá á la frecuencia y abundancia de las sangrias ha debido contribuir á acreditar la opinion de que jamás se podia sustraer bastante sangre á los furiosos, y que los médicos á quienes Pinel ha censurado el producir *frecuentes demencias sangrando demasiado á los maniacos*, cedían al obrar así al influjo de la autoridad de Willis?» Calmeil cree enteramente fundada esta suposicion.

Al paso que nuestros trabajos históricos adelantan, y á medida que una distancia inmensa nos separa de los grandes médicos de la antigüedad, que tan útiles y humanitarios consejos nos legaron, tocamos una verdad amarga: esta verdad consiste, en que si bien los conocimientos médicos de los siglos XVI, XVII y XVIII son más latos, en cambio la dulzura y los cuidados higiénicos no forman una parte esencial del tratamiento moral y físico de los enajenados. Por el contrario, el rigor y la intimidacion están generalmente en boga; se ponen en juego las violencias más irracionales, no solo con los infelices dementes en las prisiones malsanas en que son sepultados, sino, y esto es peor todavía, que nuestros hospicios no son un asilo para la piedad y conmiseracion que en el día escitan por todas partes estos seres infortunados.

Las reformas de Pinel, como veremos á su tiempo, inmortalizarán á este gran médico; pero la ciencia se enriquecia diariamente con nuevos hechos, y una nueva rama, la ana-

rent los han explicado por el desacuerdo que existe entre el ojo y la boca, desacuerdo que habrán visto varios prácticos; pero cuyo carácter especial no se habia manifestado hasta hoy.

Esa objecion de la sordera pierde singularmente de su importancia cuando se trata de un médico que conoce á su cliente desde seis años, que sigue todas las fases de su estado, que por consiguiente tiene grabadas en su espíritu las alteraciones que ha sufrido, que no prescinde de los antecedentes dados por la familia, y que conoce las escenas intimas de esta; circunstancias todas que constituyen los elementos de su apreciacion.

La palabra demencia que usa el Juez y repite la Academia, es aceptada en el dictamen como sinónima de enajenacion mental. De estrañar es que la Academia no hiciese la distincion científica que ese término reclamaba, y que haya contestado que la sordera en el médico era un gravísimo inconveniente para diagnosticar con certitud el estado de esta clase de enfermos. Pues si, — como todo lo permite suponer, — entendió por demencia la locura propiamente dicha, era preciso que por lo menos fijase el caso en cuestion, ya que las locuras con exaltacion y con depresion ofrecen caracteres fisiognómicos que un sordo puede reconocer con facilidad. La Comision siente que la Academia no colocara la cuestion en su verdadero terreno: el de la locura histérica, razonadora, complicada de alucinaciones y de ilusiones de los sentidos, y con sentimiento, no puede explicarse los motivos que tuvo presentes un Cuerpo tan distinguido para aceptar la discusion sin la más leve esplicacion sobre una pregunta, cuya redaccion nada tenia de científica.



loma patológica, venia á colocarse en el lugar que la correspondia en el gran cuadro de la ciencia del hombre, inaugurando una era de progresos incontestables por medio de los trabajos de Teófilo Bonet, cuyas publicaciones hicieron fundar grandes esperanzas, que sería injusto desatender en la actualidad, mucho más cuando los numerosos é importantes trabajos de los anatómico-patólogos modernos, distan mucho todavía de descorrer el veló que cubre la patogenia de los afectos nerviosos.

Teófilo Bonet nació en Génova en 1620, y murió en 1699. Su obra titulada *Sepulchretum sive anatomia práctica*, edición de 1700, 3 volúmenes en folio, es una de las más importantes del final del siglo xvii, en la cual reasume con bastante método los hechos con que hasta entonces se había enriquecido la ciencia, y es notable, no tanto por un profundo estudio de los síntomas de la *locura*, cuanto por la *grande importancia que concede á las lesiones de las vísceras en la produccion de las enfermedades del espíritu*. Así es que en la *ninfomania*, por ejemplo, investiga las alteraciones orgánicas del aparato genital; en la *hipocondria*, sostiene que el bazo y las vísceras de la digestión están á menudo interesadas. Generalmente en las interesantes observaciones que expone no se olvida de investigar en el cadáver el estado de los órganos que cree han ejercido alguna reaccion sobre el aparato nervioso, lo cual, unido á las tendencias anatómico-patológicas, constituye la esencia característica de las obras de este insigne médico.

Además de estos trabajos, merecen citarse varios otros; especialmente algunos ensayos terapéuticos notables, no solo por su singularidad sino por su valor intrínseco. Tal es, entre otras, la observación de un hombre que habiendo padecido de antemano accesos de *mania* fué tratado y curado por medio de la transfusión de la sangre, como puede verse en *Art. Philosoph. Londinensis*, junio de 1668; Ex Mangeti, *Bibliotheca médico-práctica*, Lib. XI, pág. 291, volumen III. Por aquella época se hicieron también tentativas para curar la *locura* por medio de la *trepanación*. Rhodius refiere que un hombre de 30 años padecía una *melancolía pertinaz*, y habiendo abierto su cráneo Julius Casserius Placentinus, profesor de anatomía y cirugía, aun cuando no había apariencias de pus en las membranas, el cerebro ventilado recobró la salud.

La Academia, pues, incurrió en error al sostener que la sordera,—como no fuese absoluta,—era un gravísimo inconveniente para el diagnóstico de la *locura*, é hizo también una concesión fatal, cuando admitió la palabra *demenia*.

2.ª

J.—¿Podrá el facultativo declarar con completo conocimiento hallarse una persona en dicho estado de demencia en una época dada, no habiendo visto á aquella diez y ocho dias antes de hacer su declaración, y esta vez con distinto objeto?

A. Entre los casos difíciles de resolver que tiene la ciencia se encuentra la demencia: grandes hombres fueron tenidos por locos, y algunos locos merecieron el nombre de sabios; esto manifiesta la sagacidad, tino y prudencia que debe presidir á una declaración de esta especie, que vá á matar civilmente á un semejante nuestro, persona tal vez inofensiva y digna del mayor respeto. La Academia, teniendo en consideración estos hechos, cree, que solo viendo el médico al presunto demente repetidas veces por mucho tiempo, y una de ellas inmediatamente antes de la declaración, es como aquel puede informar sobre su estado con acierto.

C. La respuesta á esta cuestión ha de ser en gran parte la misma que la precedente. Sin duda los especialistas todos concluirán: que en casos de tal especie es necesario para decidirse un examen atento y repetido, pues se supone que se trata de locuras razonadoras ó de otras, en cuyo curso experimentan los pacientes remisiones, intermitencias, ó son capaces de desconocerse á sí mismos cuando sufren la influencia de una emoción cualquiera. Pero su deducción no será tal, cuando se trata de un médico que está visitando á un enfer-

(Jos. Rhodius, de Copenhague; *Observat. medicinalium centuriarum*. Padua, 1657. Centuria prima, observ. 43.) Rondelet (Guillermo, lib. I, cap. 41) mucho tiempo antes (1507-1561) había ya referido la observación de una mujer *maníaca y melancólica* á la que trepanaron fortuitamente, y curó después de extraer cierta cantidad de serosidad.

Y hémos ya en el siglo xviii, en el cual puede decirse que entra en una nueva vía la patología mental. La medicina, como dice con razón M. Marie, obedeciendo al impulso que Bacon y Descartes dieron á las ciencias, abandona la tradición y las abstracciones puras, para entregarse á la observación de los fenómenos naturales; el solidismo reemplaza á las teorías humorales; se analizan los síntomas con más exactitud, y la anatomía patológica, apenas creada, difunde también sus primeras luces sobre la *locura*, del propio modo que sobre los demás ramos de las ciencias médicas.

Vieussens nació en 1641 y murió en 1720; publicó trabajos anatómicos notables sobre el sistema nervioso, en todos los cuales parece demostrar un espíritu deseoso de apoyarse en datos seguros y ciertos; y sin embargo, aplica sus teorías á ideas de quimiatria y humorismo, al examen de la *hipocondria*, del *histerismo*, de la *mania* y de la *melancolía*: así es que, según este autor, la *mania* depende de la agitación de los *espíritus animales*, procedente de un gran fuego existente en la sangre; el *delirio melancólico* es ocasionado por una *sangre atrabiliaria*, cuyas partes terrestres, adustas, biliosas, sulfúreas y salinas, cambian el temperamento del cerebro, comunican su acritud á los espíritus y los mueven de una manera irregular. En la *hipocondria*, la linfa degenerada por una sobrecarga de materia salina acidula, comunica á la sangre cualidades viciosas; este líquido es pesado, apretado, terroso y alterado por un *limo grosero* y por una *escoria impura*, vá á formar en los capilares del cerebro unas especies de infartos que se oponen á la libre secreción y á la circulación de los espíritus animales.

Como se vé, todas son esplicaciones hipotéticas, entre las cuales solo se advierte una cosa útil para la ciencia, que es la *localización en el cerebro de las diversas neurosis*, cuya naturaleza y asiento habían sido puestas en duda por algunos autores antiguos.

mo desde algunos años, que se le ha llamado la atención sobre su estado patológico y que conoce todas sus particularidades. A este médico le bastará la relación que los interesados le hagan, la lectura de los escritos del paciente, y de cuya autenticidad puede asegurarse, para que pueda declarar que esa persona está enferma, sobre todo cuando sus molestias cuentan ya dos años de duración.

Cierto es que podría reprochársele el no haber visto á la enferma antes de suscribir la declaración, puesto que se trataba de trasladarla inmediatamente á un manicomio; pero es objeción cuyo valor es puramente relativo, puesto que el médico segundo, Dr. Antonio Navarra, había visitado á D.<sup>a</sup> Juana el día 26 de julio. En efecto: la Sala tercera, en otro de los considerandos de su sentencia, admite que este médico gastó media hora en su visita, empleándola,—dice el Tribunal,—en aconsejarla el uso de los baños de mar, que debían dar por resultado la curación de su *panadizo*. La verdad es que esa media hora fué aprovechada por el médico ordinario para cerciorarse del estado mental de esa señora, objeto especial de su visita, y espacio de tiempo más que suficiente para el hombre del arte, que de costumbre trata á su cliente.

3.ª

J.—¿Es posible que una persona se halle afectada de monomanía, y esta se oculte completamente á las personas de su continuo trato y no se revele en sus conversaciones y escritos, cuando aquellos y estos versan principalmente sobre objetos que más directamente puedan herir su razón y sensibilidad?

A. La Academia reconoce como imposible que una persona que se dice monomaniaca hace seis años, pueda disimular



Boerhaave (1668-1738) en sus Aforismos, y su comentador Van-Swieten (1700-1772), definen la *melancolía* á la manera que Areteo: «*Melancholia vocatur ille morbus in quo æger delirat diu et pertinaciter, eidem fere et uni cogitationi semper affixus.*» En la obra titulada *Commentaria in Hermani Boerhaave Aphorismos de cognoscendis et curandis morbis*, tit. III, 5-1089-1127, del último autor, se vé que las teorías mecánicas, la malignidad de la sangre y la atrabilis, forman la base de donde emana toda su patología mental; así es que en su concepto, cuando se disipan las partes más sutiles de la sangre, esta se espesa, se pone negra y terrosa, y dá origen á la *atrabilis* y á los *jugos melancólicos* que, circulando por todo el cuerpo, son la causa primaria de la *melancolía*; y cuando la misma materia se ha hecho inmóvil, más densa y tenaz, obstruye el bazo y el estómago, el páncreas, el mesenterio y el epiploon, y causa la *hipocondria*. Al lado de estas teorías, en las que apenas se encuentran algunas verdades fisiológicas, vemos magníficas descripciones, como por ejemplo la del *estupor melancólico*, que es como sigue: «*Pulsus lentior, frigus majus; respiratio lenta; circulatio per sanguinea vasa bona; per lateralia minus bona, hinc humorum secretiorum et excretiorum minor, tardior, crassior, exitus; minor consumptio, partior appetitus.*» Como se vé, este periodo encierra compendiosamente cuantas modificaciones fisiológicas imprime el estupor á las funciones de la vida animal.

Este gran médico traza la manía por medio de caracteres exactos, y pone gran cuidado en distinguirla del frenesi; y aun cuando al tratar de la locura solo se ocupa de algunos puntos importantes, son dignos de consideracion los trabajos que hizo sobre la fisiología del sistema nervioso, sobre el influjo de los centros encefálicos como órganos de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad, y sobre las enfermedades causadas por la imaginacion y por las afecciones del alma: en todos estos tratados se encuentran datos fisiológicos que pueden ser de inmensa utilidad para hacer un análisis riguroso de los diversos fenómenos de la locura. (*Obra cit.*)

Calmeil, en su tratado de la locura (Paris, 1845, tit. II, página 207), cita á Flemmyng, Schatchet, Gorter, Perry, Klockof, Raulin, y sobre todo á Pomme, no precisamente porque estos autores se ocupen directamente de las enfermedades menta-

de tal modo su padecimiento, que pase desapercibido á las personas que la rodean y tratan continuamente; pues los padecimientos de este género se ponen muy pronto de manifiesto, especialmente cuando se toca á los monomaniacos el punto sobre que versa su idea; entonces todo lo olvidan para ocuparse exclusivamente de ella, la hacen tomar proporciones especiales, algunas veces extraordinarias, inverosímiles, y este es el momento en que se descubre; y el que lo oye ú observa, vé que sus palabras y acciones traspasan los límites regulares concedidos á la generalidad de los hombres: de modo que, en este caso, y mayormente cuando se repite muchas veces bajo la influencia de las mismas causas, las personas que se tratan frecuentemente no pueden menos de conocerlo.

C. La Academia declara, que una persona que se dice monomaniaca desde seis años, pueda disimular de tal modo su estado, que pase desapercibido á las personas de su intimidad. Lo funda en que basta tocarle su idea falsa para que todo lo olvide, para ocuparse exclusivamente de ella. Esto podrá ser verdad en muchísimos casos; pero no hay médico que no haya visitado otros que demuestran que puede existir la locura por espacio de muchos años, sin que los dependientes, los amigos, ni aun los parientes lo hayan sospechado nunca.

Uno de los vocales de la Comision tiene consignado en otro escrito la observacion de un militar, cuya idea delirante no fué conocida por los mismos que vivian con él, á pesar de padecerla por espacio de veintisiete años: este personaje es muy conocido de Mr. Alfredo Maury, miembro del Instituto de Francia.

les, sino más bien porque dice que contribuyen á dilucidar muchos puntos de la patología del sistema nervioso, estudiando con cuidado el histerismo y la *hipocondria*, y porque el mayor número admite en estas dos enfermedades una modificación anormal de los centros encefálicos, y enseñan que los filamentos nerviosos, ora se hallan en un estado de *reblandecimiento* y de *atonía*, ora en *eretismo* y *acortamiento* ó *contraccion espasmódica*; propinando en el primer caso los tónicos y los fortificantes, y en el segundo (que es la teoría de Pomme) los mucilaginosos, los diluentes y los *baños prolongados*... En estas hipótesis acerca de las alteraciones de estructura del sistema nervioso, se advierte menos tendencia hácia el humorismo, al paso que se nota mayor propension al *examen de los sólidos*.

Morgagni (1682-1771), en sus imperecederos escritos (*De sedibus et causis morborum per anatomem inducat*, Carta 8, 45 y 59), atrajo tambien en este mismo sentido á la mayor parte de sus contemporáneos; y aun cuando se ocupó bien poco de la locura, no dejó escapar el menor detalle anatómico-patológico, y así es que comprobó en los cadáveres que abrió de varios enajenados el engrosamiento de la membrana fibrosa que envuelve los hemisferios cerebrales, la infiltracion serosa de la piamadre, la disminucion parcial de consistencia de la sustancia del cerebro y cerebelo, la degeneracion escirrosa ó la induracion de la glándula pineal, el cambio de color de la sustancia medular de los hemisferios cerebrales, la inyeccion sanguinea y el estado vesiculoso de los plexos coroides, y la induracion de la sustancia blanca del cerebro; y si bien es cierto que no dedujo la conexión que existia entre las lesiones anatómicas y los síntomas que habia observado, no lo es menos que dió un paso inmenso al designar todas estas lesiones y reconocer su valor.

Sauvages (1706-1767) examina la locura de una manera enteramente distinta, pues como gran nosólogo, describe y divide hasta lo sumo las diversas formas de los trastornos nerviosos: su última clase la constituyen las *vesanias* ó enfermedades que perturban la razon, y divide estas en cuatro órdenes, á saber: *las alucinaciones, las morosidades, los delirios y las locuras anómalas*. Entre las primeras, están comprendidas el vértigo, la ofuscacion, la diplopia, el tintineo, la

Tampoco es exacto el tiempo de *seis años* que cita la Academia, pues los médicos ordinarios no citan mayor fecha que la de *dos años*.

«Existen, — nota Baillarger, — numerosos casos, en los cuales el delirio queda circunscrito á una idea, ó á una serie de ideas, siempre la misma; si el paciente no llegase á confesarlo, nada se sabría de sus prolongados sufrimientos, de sus luchas con una idea que llegó á dominarles.» (*Annales médico-psicologiques*, pág. 8 y siguientes, 1846.)

Pero no solo son los médicos los que conocen tales hechos; hasta los magistrados los saben. No hace mucho que el primer abogado general de la Academia imperial de Lyon, Mr. Merville, ante las Salas reunidas por el proceso de interdicción de un tal Flechet, decia: «La locura razonadora ó lúcida en general no se manifiesta con furor ni con falta de raciocinio: para comprenderla, los mismos médicos necesitan muchos meses, muchos años de observacion, siendo á veces tanto más difícil su estudio, cuanto es comun que el maniaco sepa ocultar muy hábilmente la lesion intelectual que padece.» (*Gazette des tribunaux*, 8, 19 de enero, 5 de febrero, 3 de abril de 1863. — Audiencia imperial de Lyon, presidencia de Mr. Gilardin, demanda de interdicción.)

Luego es contrario á lo que la experiencia enseña, pretender que la locura no pueda ocultarse á las personas del continuo trato del paciente, pues que el oficial superior citado pudo ocultarla por espacio de veintisiete años, y hasta un abogado general declara que algunas veces se hace necesario un reconocimiento detenido, y continuado por mucho tiempo, para que la enfermedad se descubra.

(Se continuará.)



hipocondria y el sonambulismo. Las segundas, esto es, las morosidades, deseos ó afecciones depravadas, son segun el la pica, la bulimia, la polidipsia, la antipatia, la nostalgia, el terror pánico, la saliriasis, el furor uterino, el tarantolismo y la rabia. Los delirios comprenden los trasportes, la demencia, la melancolia, la mania y la demonomania. Las locuras anómalas son la pérdida de la memoria (olvido) y el insomnio. De cada uno de estos géneros hace á su vez subdivisiones más ó menos numerosas.

Con solo echar una ojeada sobre esta clasificación, se advierten los graves defectos de que adolece, puesto que asocia en un mismo género las afecciones de más opuesta índole, faltando el rigor y precision que debe resaltar en las principales designaciones: así es, por ejemplo, que las alucinaciones forman una clase separada, pero con tan escasa reflexion, que en el mismo orden coloca la hipocondria y el sonambulismo al lado del tintineo ó ruido de oídos, y la ofuscacion ó desvanecimiento. La pérdida de la memoria y el insomnio son síntomas únicamente y no enfermedades; la rabia es una enfermedad virulenta, al paso que otras afecciones esencialmente nerviosas como el éstasis, la catalepsia y el letargo se encuentran colocadas en una clase aparte y muy remota; las debilidades... Por último, entre los delirios, vemos que la mania, la melancolia y la demencia son consideradas segun su habitual acepcion, pero presenta una excelente descripción de la melancolia con estupor, que denomina melancolia atónita. (Véase su *Nosologia metódica*, pág. 359.)

La clasificación de este autor, en medio de sus notables defectos, tiene algo de útil y fecunda, y es que, reuniendo en una misma clase con el título de vesanias, afecciones distintas, en apariencia, hace notar de una manera especial el lazo comun que las une, cual es el *trastorno intelectual* que debe admitirse como elemento distinto en la mayor parte de afectos nerviosos indicados. Un servicio inmenso ha hecho sin embargo á la ciencia, presentando de cada variedad morbosa una descripción breve pero exacta y abundante en hechos prácticos, y reuniendo todos los materiales diseminados en los autores sobre la patologia mental, formando así un cuadro completo, que todos estamos obligados á llenar.

A. C. Lorry (1723-1777), en su obra *De melancholia et morbis melancholicis*, impresa en 1765, 2 vol. en 8.º, describe con este nombre una simple disposicion de espíritu, procedente de algun vicio corporal, que hace que nos impresionemos de un modo extraordinario bajo la accion de los agentes exteriores ó de las concepciones de la imaginacion, en términos que es imposible resistir á las ideas concebidas. En rigor, esto no significa la melancolia tal y como la comprendieron Areteo y Boerhaave, sino más bien una verdadera *impresionabilidad nerviosa*, ó lo que se ha designado con el nombre de *temperamento melancólico*. En este concepto, Lorry distingue una *melancolia de los sólidos*, y otra de los *líquidos*, que llama *melancolia humoral*. La primera, á la que tambien da el título de nerviosa ó espasmo melancólico, depende segun él de la escésiva tension de las fibras nerviosas, cuyas vibraciones son más fáciles y rápidas. La melancolia humoral, dice que es debida á la atrabilis y á los humores impuros que obran sobre toda la economía. Incluye en este cuadro no solo el estudio de la mania, de la melancolia delirante, de la hipocondria y de las alucinaciones, sino tambien el de la epilepsia, del éstasis, catalepsia, tétanos y de la fiebre lenta nerviosa; procura demostrar además que la melancolia humoral puede complicar todas las enfermedades, y degenerar en la tisis y en hidropesia. En los capítulos que consagra á todos y cada uno de estos afectos, presenta á veces magníficas apreciaciones, teniendo el gran mérito de desenvolver con sagacidad las conexiones que unen entre si los diversos trastornos funcio-

nales del sistema nervioso, si bien produciendo alguna confusion en el conjunto de la teoria mista que vierte en todos sus escritos.

(Se continuará.)

## SECCION CIENTÍFICA.

Observaciones que se propuso someter á la alta penetracion del Congreso Médico español, el Dr. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO (1).

¡Congreso Médico español! ¡Concepto grandioso, idea consoladora para los hombres que con fé anhelan el engrandecimiento y progreso de la medicina patria; idea que resuena por primera vez en Madrid, es acogida con entusiasmo en la capital, y llegando hasta el último rincón de la nacion, inflama cual chispa eléctrica á todos los hombres que desean nuestra regeneracion! Por ella tributo á su autor los mayores elogios y la más sincera gratitud.

Por vez primera vá á presenciar el país la reunion de los amantes del saber, de los hombres consagrados á la enseñanza y ejercicio de la más oscura y difícil de todas las ciencias y la que más bienes ó desgracias acarrea á la sociedad, segun que se ejerza bien ó mal. Es, por lo tanto, este un suceso que formará época en nuestra historia, y no debe pasar sin dejar honda huella en el terreno del porvenir científico.

La idea del Congreso Médico español envuelve el gran pensamiento de hacer que se exhumen los códigos de nuestra profesion, enterrados hace algunos siglos en este país, que no parece sino que ha habido en él un eclipse que sumió en noche oscura y lóbrega á los sucesores de los que, con las conquistas del Emperador Carlos V, llevaron á otros países los conocimientos, los adelantos, las obras inmortales de hombres de valer en la época del renacimiento de las letras en Europa.

En efecto, yo creo ha llegado con este motivo la ocasion de ver á qué altura nos hallamos, qué somos, qué suponemos hoy ante el mundo pensador, ante la opinion pública europea; es llegado el momento de averiguar, de poner en claro el contingente con que nosotros contribuimos en el mundo de los adelantos y en la esfera del progreso científico universal; hoy es necesario echar una mirada á nuestro alrededor para que, sin hacernos ilusiones, estudiemos nuestra genuina posicion científica; hoy es llegado el momento crítico de que hablen nuestras escuelas, nuestros prohombres, con la lealtad que los distingue, y de que se ponga el dedo en la llaga para curarla, siquiera sea preciso aplicar el hierro candente para destruir la malignidad del virus que mina nuestro organismo profesional, á fin de que no acaben de perecer siquiera los nobles pensamientos, las hermosas aspiraciones de esa juventud que entra en este santuario con el corazón sano, lleno de vida y robustez, y de la cual ha partido la iniciativa de este Congreso científico.

Congreso científico debe ser, anteponiendo la ciencia sobre todos los intereses materiales profesionales, si bien á estos se necesita consagrar asimismo otro Congreso, ó por lo menos una Comision permanente de aquél, que quede gestionando cerca de las personas allegadas al poder, del Gobierno mismo, de las Corporaciones científicas, á fin de velar por la clase que se halla bien desvalida y atendida á sus propios y escasos recursos y medios decorosos de bienestar.

El Congreso científico no se debe disolver mientras en él no

(1) Esta Memoria fué escrita para presentarla al Congreso que se celebró en setiembre último.



se hayan resuelto cuestiones en las que está basado todo el porvenir de la ciencia.

Para mí, la primera, la cuestión capital debe ser poner en claro, en toda su verdadera desnudez, el estado de la enseñanza médica, de esa misma ciencia, de la cual se presentan á la consideración del Congreso algunas cuestiones prácticas, de gran interés sin duda, pero que en verdad se hallan muy bien tratadas en obras maestras, en diarios médicos, donde cada cual las ha consultado y cuando quiera se pueden leer, meditando acerca de las teorías más ó menos ingeniosas, mejor ó peor expuestas, resultando de todo esto que al dilucidar estas cuestiones prácticas, sometidas á nuestra consideración y criterio, no haremos otra cosa más que referirnos á lo ya escrito, á exponer casos de nuestra práctica y de la ajena, comentados á nuestro modo; de lo cual resultará que cada uno de nosotros se quedará con las creencias que tiene, diatésicos unos, sintomáticos y localicistas otros; y por último, quedarán en pie las mismas dudas, después de haber hablado ó escrito con más ó menos elegancia y precisión.

Yo deseo y propongo que el Congreso Médico se ocupe, ante todo, de la investigación de la enseñanza que se da en nuestras Escuelas, de si estas se hallan hoy á la altura que la ciencia reclama, y si la juventud se educa en ellas como es debido. Si la ciencia médica en España tiene condiciones propias de viabilidad, si puede desprenderse de la tutela forzosa extranjera, y si cuenta con los elementos de emancipación que necesita para no ser un parásito, como viene siendo largo tiempo há.

Yo apelo al mismo profesorado, para que él, antes que nadie, nos diga, puesta la mano en el corazón, qué es lo que hace España hoy para imprimir carácter á nuestra ciencia, á nuestras Escuelas, á nuestras Facultades. Yo me dirijo á ese mismo profesorado, rogándole nos diga hasta cuándo vamos á poner en manos de nuestros escolares las traducciones de las obras extranjeras, y qué época fijan para que sean reemplazadas esas magníficas producciones por obras monumentales que impriman carácter á nuestra enseñanza.

Yo desearía saber qué enseña, qué doctrinas son las que sostienen, para poder marchar clara y abiertamente por el intrincado laberinto de los sistemas médicos. ¿Saben los discípulos al hacer, al concluir la carrera, después de abandonar las cátedras, cuando ya no oyen la autorizada voz de sus maestros, cuáles son los principios y las opiniones de estos para que puedan defender tales ó cuales ideas?

¿Son sectarios de la medicina del instinto, de la de los templos? ¿de la de los filósofos representada por las escuelas jónica, eleática é itálica? ¿Saben los principios de la escuela de Alejandria? ¿Tendrán fuerzas bastantes para defender la escuela dogmática? ¿Serán acérrimos y fieles defensores de Hipócrates? ¿Saben á qué atenerse respecto á las doctrinas de Galeno? ¿Comprenden bien lo que es el dogmatismo, el eclecticismo y el empirismo, con todas sus consecuencias verdaderas ó erróneas? ¿Están hoy en el caso de poner en claro la confusión, el caos que se nota al leer y estudiar las obras de nuestros predecesores, aun los más autorizados, para que de sus doctrinas resulte depurada la verdad, y el joven médico no vacile al meditar sobre las obras de Celso, Areteo, Celio Aureliano, Oribasio, Boerhaave, Sydenham, Stahl, Baglivi, Brown, Broussais, Bouillaud, Pinel, Linneo, Chomel, Louis, Vogel, Sauvages, Alibert, Valleix, Gintrac, Rastori, Tomasini, Rostan, Boisseau, Raspail, Haller, Bichat, etc., etc.? ¿Sabemos acaso nosotros mismos si nuestra enseñanza médica da la verdadera importancia al solidismo ó humorismo? ¿No estamos en el caso de saber si somos materialistas, espiritualistas; si deben difundirse las ideas de Stahl ó las de Temison; si somos organicistas, dinamistas,

vitalistas, físicos, químicos ó mecánicos; si es la estenia ó la astenia, si el estímulo ó contraestímulo el que origina y preside á la entidad patológica? ¿Qué somos pues? ¿Qué escuela de todas estas que se han destruido unas á otras es la verdadera? ¿No son ya suficientes veintitantos siglos pasados en buscar la verdad, para saber á qué atenernos? ¿Vá á continuar este embrollo indefinidamente sin que sepamos responder al grito incesante del dolor, al gemido del que sufre, y hemos de discutir aún, después de tantos años pasados en fútiles y tal vez perjudiciales controversias (muy buenas en las escuelas de los peripatéticos), pero de ningún resultado material en favor de la triste y miserable humanidad, que nos ha entregado sus hijos, su ser, lo más grande, lo más trascendental que tiene? Si tantos siglos, si tantos filósofos, si las obras admirables que han escrito, si de todas las teorías expuestas, si después de invocar todos su experiencia, si las pruebas basadas en la observación clínica, si el constante trabajo de hombres mártires de su deber, como la historia nos ofrece, no bastan á trazar ya un camino ancho, sólido, que nos guíe al templo de la verdad, depurada de tantos errores, de tanto y tan ridículo deseo de innovar, y sentar conclusiones ciertas ó por lo menos racionales, admisibles, para sacarnos del laberinto en que estamos metidos, ¿qué vamos á hacer? ¿Continuar por el derrotero de la eterna disputa, sin luz, sin guía, sin lábaro ó estandarte que reuna á su alrededor, que agrupe á los maestros para que estos enseñen la verdadera senda por donde debemos marchar? ¿No es posible todavía, después de tanta experiencia, fijar hechos, señalar una doctrina; de tantas opiniones, hermanar las más aceptables; de tantas flores, formar un ramillete; de tantos medios propuestos, aislar los verdaderamente útiles y desembrollar el campo á cuyo horizonte no se le vé el fin en las innumerables hipótesis (contradictorias unas de otras) que se han expuesto y se debaten hoy? ¿Vá á dejar esta generación á la que viene el ateísmo, y preparar ó franquear y allanar otro camino nuevo á los Tésalos modernos, que ya con tanto descaro se burlan y pisotean con indignación los sagrados cánones que felizmente la ciencia posee y tiene basados en sus sacrosantas instituciones médicas? ¿Vamos á ser médicos espectadores y consagrarnos á ver venir? A eso vamos á parar, á mi modo de ver, si pronto, muy pronto no se ocupa este Congreso y los que le sigan, de parar su atención de una manera preferente en la enseñanza médica, base de todo arreglo, de todo el porvenir del profesorado y de la clase entera. Si para los hombres encanecidos en la ciencia todas son dudas; si la duda mata; si la perplejidad embarga y preocupa á los maestros, ¿qué van á hacer los discípulos, los médicos noveles? Si esto se vá repitiendo uno y otro y otro año, ¿qué vá á suceder en este país de buenos ingenios, de hombres con claro talento sin duda, pero atrasado, muy atrasado por desgracia en la senda de los adelantos que tanto ennoblecen hoy á países más afortunados que el nuestro? Sucederá lo que ya estamos viendo: que nadie haga caso de nosotros, y que no podamos alternar con los hombres que hoy van empujando y ayudando á la evolución científica que tiene lugar en el globo.

Debemos empezar por saber qué medios de enseñanza poseemos, examinando los locales que se llaman Facultades de medicina; si merecen este título por su aptitud y disposición material; si en estos locales hay departamentos á propósito para satisfacer las necesidades, no solo del momento sino de casos extraordinarios dados. Si hay museos, salas de disección y bibliotecas en forma; si las clínicas merecen este nombre y son dignas de tal destino; si los laboratorios químico-físicos y anatómicos son lo que deben ser, y si están dotados con el personal necesario y los recursos suficientes; si los arsenales de instrumentos se hallan provistos del competente número



de objetos, no solo para las operaciones quirúrgicas grandes y pequeñas, sino de lo que han menester los profesores de clínica médica y de obstetricia, el departamento de las autopsias clínicas y jurídicas, con más, todo lo que dice relacion á estos estudios respecto á barómetros, higrómetros, termómetros, eudiómetros, etc., etc.; todo esto independiente del surtido que deben tener los gabinetes de historia natural, física y química, segun los adelantos modernos.

A todo esto deben responder las mismas Facultades, los maestros, los profesores clínicos y agregados, todos cuantos desempeñan en ellas sus respectivos destinos, segun su categoría y posicion. Nadie más que ellos son los que tienen la estrecha obligacion de manifestar con claridad las necesidades que tiene la enseñanza que les está encomendada; de los respectivos claustros médicos de todas las universidades ha de salir la voz que diga, al Gobierno supremo, al país que tiene derecho á saberlo, cuál es el verdadero estado, la situacion de las Facultades de medicina; de otro modo, sobre estas recaerá la responsabilidad, si no se llenan las necesidades que hoy deben cubrirse con perentoriedad. El Gobierno tiene una muy estrecha obligacion, obligacion de conciencia, de atender preferentemente á la enseñanza médica, la cual parece que está siempre á las sobras de lo que queda despues de cubrir las demás atenciones del Estado que todas parecen preferentes, como si lo preferente en el país no fuera la salud pública. Esta es la suprema ley, y si no se la atiende son cómplices los que pueden y no quieren atender á ella.

La enseñanza médica tiene grandes necesidades que cubrir; no se puede comparar á ninguna de las otras carreras, y de esto es indispensable se convenzan los Gobiernos y gobernantes todos. Solo el artículo de museos, si han de estar bien atendidos, reclama más que todas las demás Facultades, considérese luego lo que exigen las clínicas, los arsenales de instrumentos, y se verá si exagero. Yo pienso que es de absoluta necesidad hacer fijar una partida especial en el presupuesto, con destino á la enseñanza y necesidades médicas, no solo para lo corriente usual sino para lo extraordinario, para trabajos especiales, inherentes á estudios que tienen relacion con los adelantos y progreso moderno.

En todos los países las escuelas de medicina son objeto preferente de la atencion de los Gobiernos, por eso se progresa; sin recursos nada se puede hacer. El país paga mucho, justo es que este país tenga bien atendida una de sus primeras necesidades.

Yo me atrevo á dirigir una súplica al Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio, elevado con justicia á un puesto y dignidad merecida por su talento y sus vastos conocimientos, para que emplee todo su justo valimiento en pró de la mejora radical que yo creo es de rigor en nuestro desgraciado país. Igualmente me dirijo á sus dignos compañeros médicos y consultores de la Real Cámara, para que insten con constancia, pidan sin descanso á la Reina, siempre cariñosa, solicita por el bien, remedie el triste estado en que, á mi modo de ver, se encuentran la enseñanza y toda la clase. Si lo hacen así, seguro estoy que hemos salvado del naufragio que amenaza á las Facultades de medicina, porque es imposible que el trono no oiga á sus primeros médicos de Cámara; siempre los oyó, mucho más hoy que es cuando más falta tenemos, y si los médicos de la Real Cámara gestionan con interés, el trono les atenderá, y si el trono lo quiere, el Gobierno que nunca ha desoido las súplicas de los que piden con justicia, no desatenderá tampoco á nuestra enseñanza y Facultades. Si á todo esto vá unida la accion compacta de los maestros y con sencillez hacen patente el genuino y lamentable estado, la situacion precaria en que nos hallamos, no puede por menos de que nuestras necesidades se remedien.

En esto verán, el trono, el Gobierno, el país, que la clase médica sabe cuáles son sus circunstancias científicas; las causas de su inaccion; que desea ardientemente romper las ligaduras que la impide marchar adelante, y que quiere y puede ir á la par de los adelantos y progreso científico europeo. Dispuesta está á trabajar, hombres tiene de sobra que saben y quieren hacerlo, dispone de una juventud entusiasta, noble, dotada de las condiciones físicas y morales más envidiables; nada falta, más que el apoyo de los grandes hombres, de los grandes poderes, para secundar las buenas disposiciones que el país tiene.

Alguno tal vez profano preguntará: ¿pues qué necesita? A esto responderán los señores decanos, catedráticos de número y supernumerarios, profesores clínicos, bibliotecarios, directores de trabajos anatómicos y directores de los museos. En cuanto á mí, el último de todos, pero entusiasta como el primero, y ardiente partidario de la reforma radical que debe tener lugar en nuestras Facultades, voy á manifestar con ingenuidad mi pobre opinion acerca de lo que creo debe hacerse, así como tambien de lo que yo me propongo hacer, para que no sea todo declamar, pedir reformas y que otros hagan; pues creo firmemente que todos y cada uno de nosotros tiene obligacion estrecha de demostrar con hechos que está dispuesto á llenar en su linea parte del vacío que se encuentre en el ramo respectivo que por suerte ó afición le corresponda. En este concepto, haciendo antes constar que á nadie quiero ofender ni mucho menos, solo voy á emitir sencillamente mi opinion, y mis palabras tienden á demostrar lo que yo haría para mejorar nuestra enseñanza.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### ARREGLO DE PARTIDOS.

Entre los defectos que tiene el Reglamento publicado por el Gobierno de S. M., sobre la provision ú organizacion de los partidos médicos de la Península, se advierte el de dividirla en clases, y como consecuencia de la division, asignar diferentes dotaciones á las categorías. Al proceder el Gobierno de esta suerte, ha debido partir del principio de ser diferentes las clases de médico-cirujanos que hay en la Península, y de que los pueblos no son igualmente dignos de la consideracion del Gobierno. Mas si los autores del Reglamento hubieran tenido presente que á todos los médico-cirujanos se les exigen los mismos años de estudios, se les obliga a estudiar las mismas asignaturas, y se les lleva igual desembolso metálico, natural era que á todos los hubiesen considerado con igual derecho, reuniendo las debidas circunstancias. Si la division en clases está fundada en que puedan ser menores las atenciones de los profesores que ejercen en pequeñas localidades, respecto de las que tengan los que ejercen en mayores poblaciones, ha partido el Gobierno de un principio falso, porque por desgracia los gastos de los profesores que viven en pequeñas localidades son casi iguales á los que viven en poblaciones numerosas, sin que puedan igualarse las ganancias, siendo mezquinas en los pueblos pequeños, respecto de las obtenidas en grandes poblaciones. Hoy no pueden los facultativos que viven en pequeñas localidades limitar sus gastos, porque los artículos de lujo y consumo están nivelados en todas partes, y no son bien mirados en la sociedad, si no gastan más de lo que ganan. No ha debido, pues, dividirse la Península en clases por solo este motivo: tampoco ha debido hacerse sin rebajar la dignidad de los pueblos: ya admitida la division, la clase médica se perjudica notablemente, y se la menosprecia por el art. 23 del Reglamento. Se rebaja la dignidad de los pueblos, porque se priva á los más pequeños del beneficio que disfrutaban los más grandes, y si las poblaciones numerosas contribuyen á sostener las cargas del Estado, lo mismo sucede á las más pequeñas. Si las más numerosas son más atendidas, las más pequeñas quedan menospreciadas, lo cual contraria el espíritu de la ley, que á todos los ciudadanos los considera con igual derecho. Rebaja la libertad de los



pueblos, porque limita las cuotas que han de presupuestar para cubrir las plazas de los titulares, y caso de que no las puedan cubrir, no les autoriza para aumentar las cuotas. El Reglamento perjudica a la clase médica, admitida la división de la Península en clases, porque las cantidades que se destinan no son suficientes a compensar el trabajo que se exige del titular. La mayor cantidad destinada a los titulares es la de 4,000 rs. por asistir a 200 familias pobres. Estas familias deben estar diseminadas en una población numerosa; viven en los puntos más distantes, molestos é insalubres, y el profesor que se haga cargo de su asistencia necesita invertir en ella la mayor parte de su tiempo; y teniendo que evacuar los asuntos que tenga a bien encomendarle el Gobierno, y el municipio, no puede quedarle mucho tiempo para adquirir la clientela particular que necesita para cubrir sus atenciones. Si la dotación de la primera clase es insuficiente, mucho más insuficiente es la destinada a las clases segunda, tercera y particularmente a la cuarta, en que no le dan al profesor ni para los gastos de la caballería que tiene que sostener. Aunque el objeto del Gobierno al proceder al arreglo de los partidos médicos es amparar al pobre, dando a los Ayuntamientos libertad para incluir como tales a cierto número de vecinos, no estableciendo bases a las cuales hayan de sujetarse los Ayuntamientos para esta clasificación, pueden perjudicarse también los intereses de los profesores, y defraudarse el objeto de la ley. Es preciso que el Gobierno fije las bases que han de guiar a los Ayuntamientos para la clasificación de las familias pobres que hayan de gozar del beneficio del presente Reglamento, procurando evitar cuanto sea posible perjuicios a los titulares, para lo que será prudente establezca como única regla que sean considerados como pobres los que lo sean de solemnidad é impedidos para trabajar.

Menosprecia el Gobierno a la clase médica y perjudica sus intereses, porque por el art. 23 del Reglamento se le obliga a poner otro profesor, en caso de enfermedad, si quiere conservar su puesto, considerándolo de peor condición que a las demás clases del Estado, a las que siempre les tiene el Gobierno la justa atención de conservarles su destino y sueldo, por cierto tiempo de enfermedad, y al médico por el art. 23 se le priva con dureza de una y otra cosa, por una causa que debía ser digna de la protección del Gobierno. Este artículo debe ser modificado, y pedirse que en lugar de obligar al titular a poner de su cuenta otro profesor en caso de enfermedad, se le respete en su puesto, y se le conserve su sueldo por un tiempo prudencial. Porque si hay clases que gozan de este beneficio por exponer su vida en determinadas circunstancias, la clase médica la espone a todas horas; aquellas llevan siempre un interés más personal que la médica.

Esta se halla en el caso de elevar sus quejas al Gobierno, por medio de una razonada representación, en la que haga ver los perjuicios que puede irrogarle el presente Reglamento, y la ofensa que se la inflige considerándola de peor condición que a las demás clases del Estado. Y siendo el periódico de Vd. el medio más adecuado para explorar la voluntad de los profesores de partido, sería conveniente dirigiera una invitación a estos señores para elevar una respetuosa solicitud al Gobierno de S. M., reclamando la abolición de la clasificación de los partidos médicos, la reducción del número de familias pobres que debe asistir el titular; fijar la cuota mínima que deben pagar al titular en 4,000 rs. para las plazas de médico-cirujano; establecer las bases que han de tener presente los municipios en la clasificación de los pobres que han de gozar del beneficio del presente Reglamento; modificar el artículo 23 del Reglamento, conservándole el derecho y sueldo al titular en caso de enfermedad; y finalmente, que si el Gobierno no tuviese á bien acceder a lo que justamente se demanda, disponga no se obligue a los facultativos a prestar trabajo alguno sin que lo retribuya la autoridad que lo mande, pues no hay razón para obligar al médico a trabajar de oficio cuando las demás clases del Estado lo hacen por su interés; y si justo es retribuir el trabajo del farmacéutico, no lo merece menos el del médico.

ANTONIO DE ORÍA.

Ya que esa redacción tiene abiertas las columnas de su ilustrado periódico para insertar cuanto se refiera al decreto de arreglo de partidos últimamente publicado, me tomo la libertad de emitir mi parecer, aunque disienta algo del manifestado por esa redacción en su último número del 20.

Es innegable que el citado Reglamento no corresponde a las esperanzas concebidas por los profesores de la ciencia de

curar, ni satisface del todo sus modestas aspiraciones; pero es también cierto que por él se estableció y hace obligatoria la remuneración de servicios que hasta aquí se venían prestando gratuitamente ó por muy corto estipendio, y este es un triunfo adquirido sobre los que están todavía en la creencia de que nuestros juramentos nos imponen exclusivamente esta carga.

Fundados en tal creencia y en el sentido literal de la ley vigente de Sanidad, que no preceptuaba, sino aconsejaba a los Ayuntamientos la consignación en sus presupuestos de la cantidad que creyesen oportuna para la asistencia médica de los menesterosos, la mayor parte de estas Corporaciones se han hecho sordas á tan caritativo llamamiento, ó si han respondido, lo han hecho de un modo tan mezquino, que podría citar pueblos que señalan como dotación de pobres 200 reales ó el pago de la renta de la casa, ó cuatro carros de leña, y el profesor admite esta insignificante subvención, convencido que de rechazarla, eso más pierde, toda vez que los compromisos contraídos con los particulares le obligan ya á la residencia, y á no ausentarse en casos de epidemias durando el contrato, so pena de verse emplazado por sus igualados ante los tribunales, que le compelerían a seguir en la población, aunque fuese contra su voluntad.

Las dotaciones que hoy fija el Reglamento a las distintas clases de partidos es ciertamente pequeña, relativamente al número de familias pobres a que se obliga á asistir el titular; mas hay que tener en cuenta que siendo este el máximo, habrá pueblos donde no llegue a ser necesaria la asistencia á una mitad, si al establecer el Gobierno las condiciones que ha de reunir un vecino para merecer este gratuito servicio, procura no ser espléndido, como no lo ha sido con los profesores. Por otra parte, es algo exagerado el temor de que los Ayuntamientos proporcionen á mayor número de vecinos la asistencia facultativa, siendo tan corta la cantidad que tendrían que aumentar en su presupuesto, pues no se les oculta que á más de este aumento que grava sus intereses, hay el inconveniente de que cuanto menor queda el número de los vecinos acomodados, mayor tiene que ser la cuota que á cada uno corresponda en sus igualas con el titular, quien se verá precisado á subirlas para proporcionarse una decorosa subsistencia.

Aunque no estoy conforme con el precio de 20 rs. que se señala por cada pobre de los que pasen del número prefijado á cada clase de partido, pues que debieran ser 30 cuando menos, habida consideración á que comprende la retribución de dos profesiones, tampoco puedo convenir en que se considere esto como tasa de los honorarios médicos, porque igual suposición pudiera hacerse al tomar en cuenta las mezquinas dotaciones de las plazas facultativas de los hospitales, donde un par de operaciones quirúrgicas de importancia valen tanto como la asignación anual.

No es esto hacer la apología del decreto del 9 de noviembre: he dicho al principio que no puede satisfacer las justas aspiraciones de las clases médicas; pero es necesario tengan estas en cuenta, que cualquier Gobierno, por afecto que se nos muestre, teme imponer sacrificios á los pueblos, por más que estos sean justos, si no están acostumbrados, y solo así evita los fuertes clamores que elevarían de otro modo, como sucedió cuando el del 5 de abril de 1854. Día llegará en que insensiblemente se aumenten las dotaciones de titulares, cual sucede hoy con los telegrafistas, los maestros y otros funcionarios públicos.

Lo que importa es que los delegados del Gobierno tengan fuerza de voluntad y remuevan cuantos obstáculos se ofrezcan á su pronto planteamiento. Donde los habrá mayores será en los de cuarta clase. En estos cabe el abuso de que dos ó más pueblos de corto vecindario pretendan agruparse á otro de 200 vecinos hasta reunir el número de 399, suprimiendo así una plaza y su consiguiente dotación, aumentando injustamente el trabajo del titular. También es posible que muchas de estas plazas se anuncien y no se provean por falta de aspirantes: el Gobierno debe, en tal caso, hacer que el médico y cirujano más próximos las desempeñen en sus respectivas profesiones interinamente, por larga que sea esta interinidad.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

Villahoz 23 de noviembre de 1864.

#### ESPERANZAS DEFRAUDADAS.

Por fin, después de tantos proyectos, consultas y discusiones, se ha publicado el tan deseado *arreglo de partidos mé-*



dicos; y, francamente lo decimos, ha venido á matar todas nuestras ilusiones y á defraudar nuestras más lisonjeras esperanzas. La exposicion que precede al decreto es un conjunto de sofismas y suposiciones gratuitas, tan faltas de fundamento, que no parece sino que su autor se ha propuesto burlarse de la clase y de la ciencia, al decir que por este medio se asegura la independencia y consideracion de los titulares, así como se dotan con asignaciones decorosas que los eleven á la categoría que les corresponde. ¿Qué entenderá el autor por asignaciones decorosas, cuando por 4,000 rs. se obliga á un médico y á un cirujano á prestar su asistencia á 200 vecinos, y además auxiliar al municipio y á las autoridades en cuantos casos reclamen sus conocimientos? Se dirá que para eso quedan en libertad de contratarse con los demás vecinos acomodados por las cantidades que se convengan; pero esto, sobre no ser seguro, espone á que desde el momento que el titular les exija un céntimo más de lo que pagan en la actualidad, se busquen otro, y preferirán darle más que al titular; de lo cual resultará un semillero de cuestiones y disgustos entre los profesores, que concluirá por renunciar la titular; y desde el momento que quede uno dueño del campo, le impondrán las mismas condiciones que al otro; de manera, que la independencia quedará reducida á una servidumbre vergonzosa.

El número de pobres que se asigna á cada localidad es excesivamente grande, y aun lo será mayor, porque todos querrán aprovecharse de sus ventajas, en contraposicion de lo que sucede en la actualidad; pues si bien ahora apenas hay plaza de titular que esceda de 5,000 rs., también lo es que no se consideran como pobres mas que á los mendigos, resultando 20 ó 30 en cada pueblo: por consiguiente, todos los que en virtud del nuevo arreglo han de figurar en clase de pobres, pagan en la actualidad, por lo general, 20 rs. al médico y 20 al cirujano, que por el Reglamento quedan reducidos á 10 reales. Luego estos 2,000 rs. que pierden, necesariamente los han de recargar á las clases acomodadas; y hé aquí ya el motivo de cuestiones y disgustos entre el titular y los vecinos, que redundarán en perjuicio de aquel. Esto con respecto al médico y cirujano; que si pasamos á examinar los artículos que hacen referencia al farmacéutico, todavía los encontramos más irrealizables, pues pocos serán los pueblos que quieran pagar subvencion y además el importe de las recetas, y aún serán menos los profesores que, á pesar de las ventajas, quieran ir á establecerse á estos pueblos, que por lo comun son de corto vecindario y no pueden sostener un farmacéutico sino es agregándose á otros mayores que ya lo tienen. Por otra parte, como el número de recetas es variable cada trimestre, entrará luego la maledicencia á decir que si son pocas ó muchas, según el interés del médico, pues hay que convencerse de que los pueblos siempre piensan mal de los profesores. Todo esto podia haberse evitado, disponiendo que «todos los pueblos tendrán facultativos titulares para la asistencia de los pobres con la dotacion de dos á seis mil reales, según el número de vecinos de cada uno, cuya graduacion la harán las Juntas provinciales de Sanidad en virtud del expediente que se instruya para la provision del partido.» Esta sola disposicion hubiera abrazado los artículos del 2.º al 7.º; del 8.º al 13 podian quedar como están, pues en ellos se consignan principios aceptables para todos y dignos de respeto; del 14 al 20, que tratan de la provision de los partidos, hubiéramos deseado más simplicidad en la tramitacion del expediente; y de todos modos, que el nombramiento de titular se hubiera hecho por el gobernador, á propuesta de la Junta de Sanidad, como se verifica por los rectores con los maestros. De este modo se evitarian no pocas cuestiones, que vienen á recaer despues sobre el profesor elegido. Todos los demás artículos hasta el 25 los hallamos aceptables, si bien debia haberse consignado en uno de ellos, que por veinticuatro horas podia ausentarse el facultativo sin permiso y sin dejar sustituto; por ocho dias necesitaria el permiso del alcalde, y cuando fuese por más tiempo, según espresa el art. 23.

En los artículos adicionales hallamos un gran vacío, pues el 1.º no dice qué debe entenderse por pobre, circunstancia indispensable para hacer una buena clasificacion, que de lo contrario ofrecerá muchas dificultades. El 2.º y 3.º, buenos; pero al final del 4.º hubiéramos deseado que en vez de decir: *hasta finar sus contratos*, dijera: *aun cuando finen sus contratos*, porque de este modo se evitaria una perturbacion que indudablemente habrá al terminar estos. Los demás, hasta el 8.º y último, son inmejorables.

Tal es el concepto que hemos formado á primera vista del nuevo arreglo, cuyos lunares dejamos apuntados, y que sien-

do fáciles de corregir, puede llegar á ser una obra completa para los pueblos y profesores.

Aplaudimos sobremanera que haya presidido en él tan solo la idea obligatoria para la asistencia de los pobres, dejando en completa libertad á las personas acomodadas de servirse del profesor que les acomode, así como éste de contratarlas ó no, según las condiciones que estipulen, pues de este modo *la libertad es igual para todos*.

JOAQUIN DE SALDAÑA.

Gallur 25 de noviembre de 1864.

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Del amasamiento en el cólico nefrítico. — Del calor húmedo en el tratamiento de algunas enfermedades de los ojos.

*Del amasamiento en el cólico nefrítico.*—Con este epigrafe publica el Sr. D. JUAN BAUTISTA CALMARZA, en el número 468 de *La España Médica*, un largo é interesante artículo, del cual vamos á dar á nuestros lectores un breve, pero exacto resumen.

Comienza el Sr. CALMARZA diciendo, que la palabra amasamiento se deriva de la árabe *mass*, que significa amasar; que aun cuando Moisés nada dice de esta práctica en el Levítico, es indudable que fué conocida y se empleó como agente terapéutico por los médicos griegos y los romanos; que Hipócrates también la tuvo en grande estima; que no fué menos apreciada en los tiempos de Oribasio; que en la actualidad se halla casi relegada en manos de los curanderos, los cuales la esplotan á su antojo, obteniendo algunos triunfos; que los médicos deben consagrarse al estudio y práctica del amasamiento, porque proporciona curaciones que en ciertos casos no pueden obtenerse por otros medios; que si bien el amasamiento, desde los primeros escritores greco-latinos hasta nuestros días, ha sido recomendado en algunos casos de asfixia, intoxicaciones, fiebres esenciales, cloro-anemia, reumatismo, caquexias y neuroses, no menos que en varias alteraciones de los aparatos locomotor, digestivo, respiratorio, circulatorio y genital, no tiene el autor noticia de que se haya ensayado una sola vez en las del urinario, fuera de las ocasiones en que se ha procurado una supersecrecion renal ó la cohibicion de una incontinencia ó de una retencion de orina por causa de atonía de las fibras de la vejiga.

Esto no obstante,—continúa,—por analogía me animé á hacer uso del amasamiento en aquellos casos en que no hallándose los principios sólidos de la orina en las convenientes proporciones para disolverse en la parte acuosa, se precipitan formando arenillas, que no hallan fácil descenso en su curso por el ureter.

El Sr. CALMARZA manifiesta su desconfianza en los diferentes medios indicados por los autores en tales casos, y solo concede verdadera importancia al baño general templado; pero no habiéndole surtido efecto este remedio en una ocasion, le ocurrió la idea de comprimir el ureter, á fin de que la orina pudiera vencer la resistencia que el espasmo de sus paredes y las arenillas oponen á su libre curso. Hé aquí la manera como procedió: «Echado el paciente del lado sano, y ligeramente recostado sobre el vientre, si la parte que se habia de amasar era la superior del ureter, tomé como una almendra de pomada de belladona en la palma de la mano derecha, si era el lado izquierdo sobre el que iba á actuar, y vice-versa si era el opuesto, y la hice recorrer comprimiendo incesantemente la parte comprendida entre el riñon y el punto de la interception, dirigiéndola siempre de arriba abajo.

»Como el sitio del mal está profundo, y por lo mismo poco accesible al agente comprimente, es necesario que el amasamiento se haga principalmente con la parte posterior de la palma de la mano, sobre la que debe caer cuanto sea posible el peso del cuerpo, especialmente en los sujetos obesos; y á beneficio de tal compresion, no solamente suele pasar la orina, con lo cual se consigue la total desaparicion



del dolor y el más súbito y grato cambio, sino que muchas veces dilata el ureter lo necesario para arrastrar consigo hasta la vejiga el cuerpo extraño, cuya presencia motiva la afección, bastando, por lo general, de uno á cinco minutos de maniobras.»

El Sr. CALMARZA no considera este medio como seguro en todos los casos de cólico nefrítico; pero le dá grande importancia, y le concede la ventaja de poder emplearse desde luego y mientras se prepara el agua para el baño, contribuyendo así á la tranquilidad moral del enfermo. Debemos añadir, que si no hay á mano pomada de belladona, puede emplearse cualquier otro cuerpo graso.

—Lejos de nosotros la idea de combatir la eficacia del amasamiento; antes por el contrario, creemos con el señor CALMARZA que se descuida más de lo que se debiera por los médicos el empleo de este procedimiento terapéutico. Tampoco negaremos que pueda ser y sea efectivamente útil en los casos de cólicos nefríticos, principalmente en las circunstancias que nuestro profesor indica; pero téngase presente que en tales casos, toda la prudencia con que se proceda es poca, porque si maniobras algun tanto bruscas ó violentas produjeran (cosa no solo posible, sino fácil) la rotura del ureter, la orina se derramaria naturalmente en el abdomen, y las consecuencias serian las que por demasiado sabidas no hay necesidad de manifestar. Si las maniobras del amasamiento no diesen resultado, probablemente aumentarían los padecimientos del enfermo. Dedúcese, pues, de todo esto, que el amasamiento podrá intentarse; pero que si en algun caso hay que proceder con tino y con cautela, es en el que nos ocupa. De todos modos, no se olvide que, aún en concepto del mismo Sr. CALMARZA, el baño general templado es un excelente medio, ya se emplee solo, ya después de verificado el amasamiento.

*Del calor húmedo en el tratamiento de algunas enfermedades de los ojos.*—Lo más importante que para nuestro objeto contiene *El Pabellón Médico* en sus números del mes de noviembre, son dos largos artículos sobre este asunto, suscritos por el Dr. CARRERAS Y ARAGÓ. Hé aquí, en proposiciones sueltas, el contenido de ambos:

Una de las medicaciones más importantes en las enfermedades de los ojos, que la oftalmología contemporánea principia á sacar del olvido en que yacia, es la aplicación del calor húmedo.

Grandes inconvenientes presenta este agente terapéutico, y de no haber estudiado sus contraindicaciones nacieron los malos efectos que su uso producía: conocidos posteriormente, se han vencido en gran parte.

El calor húmedo, aplicado con método y regularidad, no tiene equivalente de ninguna especie: calma el eretismo, produce una sedación en las fibras nerviosas, ocasiona una hiperemia que disminuye la induración de los tejidos, favorece la supuración y la eliminación de las escaras, ayudando de este modo á la cicatrización de las úlceras, la reabsorción de los infartos y la resolución de los abscesos. Está indicado en las inflamaciones de carácter asténico, y contraindicado en las inflamaciones esténicas; rara vez se emplea en las inflamaciones de la conjuntiva; es más útil en las de la córnea.

El calor húmedo puede aplicarse de varias maneras, y principalmente en forma de cataplasmas, fomentos y compresas.

Las cataplasmas se confeccionan con hojas de malvas, miga de pan con leche, harina de linaza, patata, etc., en cuyo caso al calor húmedo se unen las virtudes especiales de las sustancias que han servido para prepararlas.

En las afecciones de los párpados y de las vías lagrimales serán las cataplasmas pequeñas para que solo abracen los tejidos enfermos y no impidan los movimientos del ojo; nunca se dejarán enfriar completamente; su temperatura deberá ser de 35 á 45 grados.

Los fomentos pueden prepararse con agua simplemente ó con infusiones acuosas de manzanilla, flor de saúco, etc., siendo de poca importancia el principio aromático contenido

en la infusión. La temperatura de los fomentos deberá ser la misma; pero su aplicación es engorrosa y producen una compresión en el globo ocular que solo podrá ser útil en determinados casos.

Las compresas se empapan en los mismos líquidos antes indicados y á igual temperatura.

El calor húmedo está contraindicado en la generalidad de las flegmasias palpebrales; pero cuando en dichas inflamaciones el tejido se indura y tiende á la supuración, ningún medio puede igualarse en brillantes resultados al calor húmedo. Conviene también este en el anquiloblefaron, resultado de quemaduras con cal viva y otros agentes cáusticos, después de haber combatido la inflamación con compresas frias; en las inflamaciones erisipelatosas y variolosas de los párpados; en el antrax y la pústula maligna. En las blefaritis tarsianas producirá malos resultados, del mismo modo que en el orzuelo, excepto en este último cuando la supuración esté iniciada y exista grande induración alrededor del tumor.

Siempre que se note una inflamación activa de las vías lagrimales, después de usar los antiflogísticos y cuando la estrangulación de los tejidos se haya iniciado, ningún medio favorecerá tanto la formación del pus y la resolución de la induración como el calor húmedo.

En razón de la gran vascularidad de la conjuntiva, rara vez deberá emplearse el calor húmedo en las afecciones de esta membrana. GRAEFFE tan solo le cree útil en dos afecciones: en las *granulaciones crónicas* y en la *conjuntivitis diftérica*.

En ninguna de las membranas del ojo será de tanta utilidad el calor húmedo como en la córnea. Las enfermedades de esta en que se han obtenido buenos resultados de la aplicación del calor húmedo son: las *infiltraciones asténicas* ó *abscesos tórpidos*, enfermedad sobre la cual GRAEFFE ha llamado la atención de los prácticos, denominándola *infiltración purulenta indolente*; la *queratitis difusa* ó *parenquimatosa*; las *úlceras atónicas de la córnea*; las *lesiones traumáticas de la misma*; las *quemaduras por agentes químicos*, y por último, en los *operados de catarata*, para evitar la destrucción por supuración de los colgajos de la córnea, si se trata de individuos debilitados por la edad ó por vicios constitucionales. En las quemaduras de la córnea por agentes químicos, principalmente con la cal, hay que combatir antes el período inflamatorio con los refrigerantes, y solo cuando ha desaparecido la hiperemia activa de la conjuntiva es cuando deberá emplearse el calor húmedo, el cual, activando la vitalidad de los vasos sanguíneos, favorece la supuración y la eliminación de las escaras, «logrando concentrar en un punto limitado las exudaciones purulentas que tienden á invadir la córnea, y apresurando la eliminación del pus.»

—La aplicación del calor húmedo en las afecciones de los ojos, ya por medio de cataplasmas, ya por medio de compresas, fomentos, etc., es una práctica muy vulgar, muy generalizada entre las gentes profanas, que obran en esto ya de una manera instintiva, si así puede decirse, ya más bien por analogía. Y sin embargo, son en nuestro concepto más numerosos los inconvenientes que las ventajas de semejante práctica en manos del vulgo, y cuando no precisa bien las indicaciones un profesor hábil y experimentado. Abrigamos la opinión de que se han perdido más ojos por la aplicación del calor húmedo (hecha por mano del vulgo, se entiende, y por profesores rutinarios), que por no haber empleado medio alguno de curación. El mismo Sr. CARRERAS nos dice, al principio de su primer artículo, que este agente terapéutico presenta grandes inconvenientes. Por esto hemos procurado detallar en lo posible los casos en que conviene, según el autor, y las condiciones que se requieren para emplearle.

Si á nuestros lectores les pareciese corta esta *Revista*, tengan entendido que no es nuestra la culpa, sino de ellos mismos, que no se apresuran á consignar en la prensa periódica el fruto de sus estudios y observaciones. Un revis-



tero no inventa; recoge, como la abeja, lo que encuentra en los periódicos digno de consignarse, ya por su importancia, ya por su novedad, ya finalmente por su carácter práctico.

Si los prácticos, pues, callan, las Revistas no podrán ser muy nutridas, muy interesantes. Conque ya que tan próximo está el año nuevo, vida nueva; y como decía el doctor MATA en un discurso que tuvo la suerte de hacer mucho ruido: «*á trabajar.*»

EUSEBIO CASTELO SERRA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Operación autoplástica hecha para remediar una estrofia congénita de la vejiga; por T. Holmes.**

A pesar del poco éxito obtenido hasta el presente en las operaciones destinadas á remediar la estrofia de la vejiga, se hacen de cuando en cuando algunas tentativas. Este vicio de conformación deja al enfermo una deformidad tan grave, tan repugnante, que reclama muchas veces una operación á toda costa, la cual dá al menos la esperanza de una curación parcial. El Sr. HOLMES, del hospital de niños enfermos de Londres, ha practicado hace algunos meses la operación del modo siguiente:

Se ha valido de dos colgajos tomados de los lados del abdomen y hasta la ingle, teniendo ambos su base en los lados de la división de las paredes abdominales.

El colgajo izquierdo fué invertido de izquierda á derecha, de manera que presentaba su cara epidérmica á la pared posterior de la vejiga; el otro colgajo, por el contrario, fué simplemente movido por dislocamiento, y vino á cubrir las dos superficies sangrientas, opuestas la una á la otra. Una vez verificada esta justaposición, se la aseguró aplicando suturas á todo lo largo de los bordes de los colgajos.

El Sr. HOLMES se proponía al mismo tiempo fijar el borde superior de los colgajos contra la pared abdominal; refrescó á este efecto el borde superior de la hendidura y reunió los labios con la línea de refrescamiento. La reunión deseada no se verificó en este nivel; por el contrario, los dos colgajos se aglutinaron rápidamente y no tardaron en formar una almohadilla resistente delante del hipogastrio, y ningún accidente vino á comprometer ulteriormente el resultado.

La hernia de la mucosa vexical estaba así perfectamente reducida; la orina salía un poco al nivel del borde superior de los colgajos y se recogía fácilmente en un aparato apropiado.

El Sr. HOLMES había obtenido en este caso el doble resultado que buscaba; no ha ensayado posteriormente reunir á la pared abdominal el borde superior del puente cutáneo que había logrado formar delante de la vejiga. Es, pues, este un resultado que no será imposible de obtener, sobre todo si se toma para cubrir el colgajo invertido un colgajo superior y otro lateral.

Antes de hacer esta operación había hecho el Sr. HOLMES otra tentativa con el objeto de remediar la salida incesante de la orina. Había ensayado establecer dos fistulas véxico-rectales que se abriesen en la vejiga, al nivel de la embocadura de los dos uréteres. Había, á este efecto, pasado un trocar corvo desde la vejiga al recto; tubos metálicos flexibles sustituyeron á la cánula del trocar; una de las extremidades de estos tubos salía por el ano, la otra fué introducida en los uréteres; se sostuvieron las fistulas durante dos meses, sin llegar á ningún resultado útil; la orina corría por la pared abdominal, á pesar de todo lo hecho; y la presencia de las cánulas en los uréteres determinaba una irritación tan viva, que fué preciso renunciar definitivamente.

(Gazette médicale.)

**Del uso de los vejigatorios en el tratamiento de los bubones; por el Sr. Carlo Ambrosoli.**

Con la idea de comprobar por su propia experiencia los buenos efectos de los vejigatorios para la curación de los bubones, efectos preconizados por numerosos clínicos, y más particularmente por los Sres. BOUSSOU, LEURET, KUTTINGER, GUERIN y CINISELLI, el Sr. AMBROSOLI, médico del hospital de

Milan, ha cubierto con vejigatorios todos los bubones que se han presentado á su observación, simples, virulentos, con ó sin formación de pus, indurados, etc. Las superficies desnudas eran siempre curadas primero con una pomada emoliente, después en el ungüento digestivo y epispástico. Ordinariamente bastaba cuatro ó seis días para la renovación del epidermis, permitiendo la reaplicación del vejigatorio que se hizo hasta cinco veces en los casos más rebeldes. Las cataplasmas emolientes y algunos ligeros purgantes se emplearon al principio solos ó con los vejigatorios.

Sin haber surtido siempre buen efecto el tratamiento empleado por AMBROSOLI en compañía de uno de sus colegas, el Dr. SORESINA ha dado muy buenos resultados y le han permitido formular las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> El vejigatorio común, que es muy bien soportado por los enfermos aplicado en los bubones simpáticos ó sintomáticos y á los infartos glandulares (que la supuración esté ó no manifiesta), es preferible á los demás medios empleados generalmente en esta afección abreviando su duración, evitando los accidentes que acompañan generalmente á los otros métodos. Cuando la supuración está tan adelantada, que hay desprendimiento extenso de la piel, no se obtienen estas ventajas y hay que abrir el absceso, pues el vejigatorio no sirve de nada. En estos casos se debe preferir la abertura del absceso, las inyecciones con las soluciones de deuto-cloruro, de mercurio ó de nitrato de plata, las punciones múltiples.

2.<sup>a</sup> En los bubones virulentos, como no se puede evitar la supuración con sus consecuencias, el vejigatorio espone á convertir la herida de simple en sífilítica, por la inoculación del virus con el pus, casi siempre virulento, que sale por los agujeritos que se hacen en la piel. Mejor es en estos casos atenerse á los medios ordinarios.

3.<sup>a</sup> En las adenopatías mistas, los vejigatorios asociados al tratamiento mercurial interno, activan la absorción de las exudaciones patológicas, y hacen desaparecer pronto y completamente las induraciones, lo cual se obtiene lentamente por la cura mercurial sola y por los tópicos resolutivos ordinarios.

4.<sup>a</sup> El vejigatorio se reemplaza dos, tres y hasta cinco veces, en razón de la extensión, de la naturaleza, del grado de la adenitis; la herida se cura el primer día con un ungüento refrescante, y los demás con pomadas epispásticas.

(Gazzetta medica di Lombardia.)

**Tratamiento de algunas neurosis que tienen su asiento en la base del cerebro; por el Sr. Remak (de Berlin).**

Es sabido que los trastornos intelectuales son precedidos algunas veces de ataques de parálisis, ó de espasmos de los músculos de la cara ó de los oculares externos é internos. Se ha podido interpretar este hecho por la hipótesis que la misma alteración del cerebro, de la cual proviene más tarde la enajenación mental, engendra también la parálisis ó el espasmo local. Pero, después de una serie de observaciones que he hecho en los últimos años, he llegado á creer que el desarrollo de la enfermedad sigue algunas veces un curso completamente inverso, es decir, que la parálisis ó el espasmo local son debidos primitivamente á una alteración de la circulación de la sangre alrededor de las raíces de los troncos nerviosos de la base del cerebro, ocasionada por una meningitis ó periostitis, y que esta misma alteración, extendiéndose por el intermedio de los vasos sanguíneos y sobre todo de sus nervios simpáticos sobre las partes vecinas del cerebro mismo, causa en seguida el trastorno mental.

Ocupado hace algunos años en la aplicación de la corriente constante para el tratamiento de las enfermedades espasmódicas y neurálgicas, he debido observar en los casos de tic doloroso y convulsivo, que esta corriente, dirigida inmediatamente sobre las partes que sufren, no produce la curación, y que agrava á veces los síntomas, mientras que la misma corriente, dirigida sobre ciertos puntos del cuello, no solamente tiene un efecto inmediato, sino que puede sucesivamente conducir á un resultado satisfactorio y durable.

Por investigaciones comparativas, numerosas, creo haber demostrado que los puntos de que acabo de hablar corresponden á ciertos del nervio simpático del cuello, sobre todo á los ganglios cervicales y á la parte vertebral de este nervio que acompaña á la arteria vertebral. He comprobado, además, que en estos casos de parálisis completa de los músculos de la cara, de los ojos, de la lengua, de la respiración misma, la faradización ó la galvanización local no producen



ningun efecto ó es mala; entonces la aplicacion indirecta de la corriente constante ejerce una influencia visible, produciendo una mejoría progresiva durable, y algunas veces, aun una curacion perfecta.

Se comprenderá, pues, que en los casos de parálisis y de espasmo facial, complicados con una debilidad mental, he debido seguir el mismo camino. En efecto, he observado que la aplicacion de la corriente produce tambien, en estos casos, un efecto pronto y satisfactorio, y que restablece las fuerzas mentales antes de hacer desaparecer completamente los síntomas de parálisis ó de espasmo.

En apoyo de esta manera de ver, cita el Sr. REMAK la observacion de una mujer á quien ha tratado conforme á los principios expuestos, por espacio de un mes.

#### Nueva causa de distocia. Embarazo útero-intersticial.

El Sr. PARISE, profesor de clinica esterna en la Escuela de medicina de Lille, ha leído en la Academia de Paris una observacion, por la cual se ha podido deducir, á pesar de no haberse practicado la autopsia, que en una mujer que daba á luz un segundo niño, el útero estaba dividido por un tabique anormal. Esta disposicion ha sido comprobada por el Dr. DEPAUL, llamado en consulta.

He aquí las conclusiones:

- 1.<sup>a</sup> Un feto bien conformado puede desarrollarse á la vez en el útero y en el espesor de sus paredes, constituyendo un embarazo útero-intersticial.
- 2.<sup>a</sup> Esta disposicion puede oponerse al parto natural y constituye una nueva causa de distocia además de las ya conocidas.
- 3.<sup>a</sup> Puede retardar las contracciones uterinas y prolongar la duracion de la gestacion más de su término natural.
- 4.<sup>a</sup> Puede diagnosticar con tiempo suficiente para que el cirujano pueda salvar, no solo la madre, sino tambien el niño.
- 5.<sup>a</sup> Se deberá suponerla por los síntomas siguientes: tumor voluminoso, redondeado, que ocupa el fondo de la vagina, formado á espensas de un labio del cuello, y que en su interior se perciben porciones fetales; orificio uterino situado muy arriba sobre un lado del tumor.
- 6.<sup>a</sup> Puede creerse que es un tumor patológico, hipertrófico ó de otra naturaleza, de un labio del cuello, el cual presenta los mismos síntomas, menos la presencia de las partes duras fetales en su interior.
- 7.<sup>a</sup> Es más fácil confundirle con un embarazo intersticial que coincide con el uterino, debiendo en este caso ser los síntomas exáctamente los mismos.
- 8.<sup>a</sup> El medio mejor de asegurarse en el diagnóstico consiste en introducir la mano izquierda, si el tumor fetal está á la izquierda, y viceversa; en deslizar esta mano entre el tumor y el feto y llevarla bastante arriba para comprobar que todo el feto está contenido en el útero y que ninguna de sus partes está alojada en el tumor.
- 9.<sup>a</sup> Reconocido el embarazo útero-intersticial, nada más sencillo que hacer desaparecer el obstáculo que opone al parto; es preciso introducir la mano, enganchar con la punta de los dedos el borde superior del tabique que separa las dos cavidades; llevar hacia este borde un bisturi recto de boton, ó convexo fijo en un mango largo, é incindir el tabique de arriba abajo, y en una estension suficiente para poder desprender fácilmente la porcion del feto contenida en la bolsa intersticial.
- 10.<sup>a</sup> Esta pequeña operacion, verdadera histerotomia esterna, practicada á tiempo puede salvar la vida de la madre y la del niño.

#### Tratamiento de la peritonitis por la aplicacion continua del frio en el abdomen.

El Sr. BEHMER ha leído en la Academia de Medicina de Paris una nota, en la cual refiere primeramente las observaciones detalladas de muchos casos de metritis que ha visto curar rápidamente bajo la influencia esclusiva de las irrigaciones continuas de agua fria en el vientre. Expone despues los resultados que ha obtenido en el tratamiento de las complicaciones puerperales con la aplicacion de hielo en el abdomen, sirviéndose para hacer esta aplicacion de vejigas de caoutchouc llenas de nieve, que se renuevan cada dos horas. El primer efecto de este medio, dice que es la disminucion rápida del dolor, el cual no reaparece como no se interrumpa la aplicacion del frio.

Desde el mes de octubre de 1858 han parido en el hospital Beaujon 801 mujeres; se ha aplicado el hielo á 355, de las

cuales, 244 no presentaban en el momento de la aplicacion más que una tumefaccion de los accesos del útero, y un dolor poco marcado, que desapareció rápidamente: en otras 68 fueron más graves los fenómenos, y se manifestó un movimiento febril marcado, con principio de alteracion de las facciones.

Treinta y nueve mujeres, de las 801 paridas, han sucumbido; pero aun en estos casos ha habido alguna accion; se ha prolongado la duracion de la vida más que antes de este tratamiento.

El Sr. BEHMER espera, pues, que podrá ser útil este tratamiento contra la inflamacion del peritoneo, en las afecciones puerperales: le parece aplicable, sobre todo, cuando no hay afeccion general.

Añade el Sr. BEHMER, que nunca ha visto sobrevenir accidentes á consecuencia de estas aplicaciones, las cuales no dificultan, ni la secrecion láctea, ni la loquial.

## PARTE OFICIAL.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

REALES ÓRDENES.

1.<sup>o</sup> diciembre. Concediendo su vuelta al servicio al segundo ayudante que fué del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Juan Perez y Garcia.

3 id. Disponiendo sea dado de baja en el Cuerpo de Sanidad militar de la Armada el segundo ayudante D. Pablo Pascual.

7 id. Id. que el segundo ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Juan Perez y Garcia embarque de dotacion en la urca *Niña*.

## VARIEDADES.

LO QUE MÁS LES CONVIENE.

Aconseja *El Genio Quirúrgico* á los cirujanos, sus patrocinados, que *tengan calma* y no se precipiten á pedir que, con la clase á que pertenecen, se forme la base de la clase nueva que tanto reclama el buen servicio del Estado.

Nosotros, al contrario, creemos que ha llegado la oportunidad de que acudan á las Cortes con sencillas exposiciones, manifestando cuánto han cambiado los tiempos desde que las clases quirúrgicas fueron creadas, y cómo el buen servicio público, de paso que su propia conveniencia, reclaman la creacion de una clase de facultativos de menos carrera que la médica; pero con instruccion y autorizacion bastante para socorrer toda clase de enfermos, y en la cual puedan refundirse fácilmente los actuales cirujanos.

Limitada la pretension á estas justas y razonables proporciones, no solamente la daremos nuestro apoyo, sino que habrá, de seguro, diputados que se la presten con empeño y energia.

¿Si se dará el fenómeno de que alcancen los cirujanos más sólida y eficaz proteccion, de los que alguna vez han denostado y tenido como contrarios, que de ciertos amigos imprudentes?

¡De sucesos así está el mundo lleno!

Les aconsejamos ahora que acudan con discretas quejas á la representacion nacional, confiados en que fácilmente puede alcanzarse lo que en razon se debe pretender.

Si no lo hacen, creemos que ha de haber diputados que pidan muy en breve la abolicion de los practicantes, la creacion de una nueva clase de cirujanos bien instruidos y con facultades más amplias que hasta aqui, y la refundicion en ella de los cirujanos creados hasta el presente.

Bueno será, sin embargo, que hagan por si, dando pié á los diputados que abrigan ese propósito.

Ahora se vé, aunque tambien se ha visto en otras ocasió-



nes, que no es tan fiero el leon como la gente le pinta; es decir, que El Siglo Médico dista muchísimo de ser enemigo de la clase quirúrgica, por más que no se ocupe en atraerla con vanas promesas, ni acostumbre prodigarla lisonjas. Hace sencillamente, y con la mejor voluntad del mundo, lo que puede y cuando puede.

#### ACADEMIA HOMEOPÁTICA.

Por Real órden de 29 de noviembre último, publicada en la Gaceta del 23 del corriente, ha autorizado el Gobierno, de conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, la formación de una sociedad, cuyo objeto es estudiar y discutir la doctrina médico-homeopática y promover los adelantos de la medicina en general.

Como hay médicos en el Consejo de Instrucción pública, y pudiera recaer sobre todos la responsabilidad de la autorización de una sociedad cuyo objeto es más bien el de difundir y acreditar la homeopatía entre el vulgo, que el de estudiar y discutir la doctrina homeopática (dicho sea con perdon de la Real órden), y en cuyo Reglamento no se descubre el objeto de promover los adelantamientos de la medicina en general, por más que la Real órden lo siente así (y vuélvanos a dispensar), bueno es se sepa, para consuelo de los amantes de la medicina, que nuestro compañero el Dr. Mendez Alvaro combatió solo el informe favorable á la creación de esa sociedad, estendiendo y sosteniendo un voto particular que corre unido al espediente de su referencia. Sabemos que se honra con esa, como con otras derrolas, y queremos dejar las cosas en su punto, no vaya á suponerse que no tuvieron defensa, en el Consejo de Instrucción pública, los fueros de la medicina secular.

El referido consejero, que no se hubiera opuesto á la creación de la Sociedad homeopática si esta hubiera de componerse exclusivamente de médicos secuaces de la doctrina de Hahnemann, combatió su creación, por cuanto admite en su seno y toma por apoyo y sostén á personas estrañas á la medicina, perdiendo con esto el carácter científico para ejercer una propaganda que puede ser, bajo varios aspectos, dañosa. Tampoco creyó que á ella, ni á ninguna que no sea oficial, debe concederse la denominación de Academia, sobre todo si exclusivamente no se compone de hombres de ciencia.

Quede pues sentado, y sepase, que nuestro compañero el Sr. Mendez Alvaro tuvo el sentimiento de disentir en ese punto de los consejeros que votaron el informe; no por intollerancia y falta de respeto á cualquiera opinion que aparezca en el campo de la ciencia, siquiera sea estravagante y en alguna manera absurda, sino por hallarse privada del carácter exclusivamente científico que á su juicio deben ofrecer las Academias y demás sociedades creadas en conformidad al art. 162 de la Ley de Instrucción pública.

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

En los primeros días del mes de noviembre continuaron las lluvias con la misma abundancia que en el de octubre, pero cesaron desde el principio de la segunda semana, habiendo bajado la temperatura hasta el hielo en dos ó tres mañanas, haciéndose despues más suave y presentándose algunos días despejados y con las bellas condiciones de los mejores del otoño; pero no tardó en volver á oscurecerse la atmósfera con nieblas densas y nubes, sobreviniendo lluvias ligeras y poco abundantes. La temperatura mínima mensual, observada tan solo dos ó tres mañanas, fué de un grado bajo cero, pero la mínima diurna más constante ha sido de cuatro á cinco grados sobre cero, y la máxima de nueve á diez. Las alturas

barométricas variaron desde 702 milímetros que fué la mínima hasta 713, siendo la más constante de 709. Reinaron los vientos de N. O. y S. O., en general poco sensibles; resultando de todo esto, que en el último mes la temperatura ha variado poco, el frío ha sido moderado, la humedad notable y los días despejados, cortos en número é interrumpidos por nieblas y lluvias más ó menos densas.

Poca diferencia se advirtió en la indole de las enfermedades del último mes, comparadas con las del anterior, y en todas ellas se ha observado el carácter que generalmente las imprime el otoño, mucho más, cuando es húmedo y templado como el presente, y en su consecuencia, la mayoría fué de naturaleza catarral y reumática, habiendo predominado entre ellas las fiebres de este género, aunque con tendencia á la degeneración tifoidea, con fenómenos aláxicos, cuyo desarrollo ocurrió con bastante frecuencia: siguen á estas las calenturas intermitentes, cotidianas y tercianas, sin que faltasen además algunas cuartanas, todas rebeldes á los medios ordinarios del tratamiento, como procedentes de los meses anteriores por recaídas sucesivas, y complicadas con infartos é induraciones del hígado y bazo, y tambien con afecciones pulmonares, consecutivas á ellas. Las enfermedades agudas del aparato digestivo, escudieron algo en número á las del respiratorio, y entre estas no dejaron de observarse casos de pulmonías y de pleuro-neumonías. Los reumatismos articulares agudos, fueron frecuentes é intensos y exigieron muchos las emisiones sanguíneas generales, despues de las que el nitrato potásico administrado en altas dosis dió muy buenos resultados, abreviando su terminación favorable. Las erisipelas y viruelas se manifestaron con alguna frecuencia é intensidad, y no escasearon tampoco las afecciones congestivas del cerebro como igualmente las del aparato sexual en el hospital de mujeres.

Entre las enfermedades crónicas predominaron las del aparato respiratorio, siguiendo á estas las del digestivo, las reumáticas, etc.

La indole de todas las dolencias referidas, aunque ofreció mayor gravedad que en el mes precedente, no fué sin embargo tanta como la que en igual época ha solido observarse otros años.

Entraron en las salas de medicina 386 hombres, 300 mujeres y 18 niños, que componen un total de 704; han salido con alta 579, y fallecido 111, y quedan para el mes próximo 564 enfermos en las antedichas salas.

### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En toda la semana estuvo la atmósfera cubierta con nubarrones y nieblas densas y tan frias, que el termómetro llegó á descender algunas madrugadas hasta 3—0: tambien bajó algunos milímetros la columna barométrica, y los vientos siguieron soplando del Sur, del Sud-Oeste, del Este-Sud-Este y del Nor-Oeste; el sábado, sin embargo, saltó este al N-N-O. y despejó la atmósfera.

Las enfermedades continúan presentándose en el mismo número y forma: así es que siguen las afecciones catarrales y reumáticas, las irritaciones gastro-intestinales, pero de carácter tambien catarral, las calenturas gástricas, las pleurodinias, las pleuresias y neumonías y las anginas, habiendo disminuido los casos de erisipela.

Las defunciones fueron casi las mismas en número que en la semana anterior.

**Buen trabajo.**—A la amabilidad del Excmo. Sr. Vicepresidente de la Junta general de estadística, debemos un ejemplar de la memoria recién publicada sobre el movimiento de la población de España desde 1858 á 1861. Esta memoria es tan notable y completa, como todas las llevadas á cabo por la citada Corporación.

**Defuncion.**—El día 7 del corriente falleció en Mondragon nuestro estimable amigo D. Juan Carlos Guerra, ilustrado profesor de medicina, y director de los baños de Santa Agueda.

Acompañamos á su familia en el justo dolor que les causa tan irreparable pérdida.

**Médicos titulares.**—Cumpliendo con lo prevenido en el Reglamento de partidos médicos, van á establecerse en algunas grandes poblaciones médicos titulares, nombrados con estricta sujeción al mismo. Valencia será una de las primeras á cumplimentar dicho Real decreto. No falta quien crea que tambien en Madrid se acomodará la Beneficencia municipal á los preceptos legales; pero quizás la capital del reino merezca alguna escepcion. Requiere detenido exámen este punto.

**Colegio que lo entiende.**—El Colegio médico de Sevilla ha propuesto á los facultativos de aquella ciudad unas bases, para sujetar á los clientes al pago de los honorarios que devenguen



en su asistencia, elevando la tasa establecida por la costumbre, y formando cada cual su minuta de derechos que entregarán a un apoderado general para que las haga efectivas, a la manera que hacen los abogados por medio de sus procuradores.

**Premios.**—Segun nuestro colega *La España Médica*, han sido aprobadas por el Gobierno las obras que por encargo suyo han escrito los Sres. Calvo Martin y Alonso Rubio, para la instruccion de los practicantes y de las parteras. En premio de este trabajo se han concedido a sus autores las encomiendas de Isabel la Católica y Carlos III, como propuso el Consejo de Instruccion pública.

**Otros.**—El Sr. Gomez de la Mata, diputado que fué de las Cortes Constituyentes durante el bienio, y visitador de Beneficencia despues, acaba de ser premiado por el Gobierno actual concediéndole los honores de jefe de administracion y aumentándole 4,000 rs. el sueldo que disfrutaba. Hay quien atribuye este premio al mérito que ha contraído dando la última mano al arreglo de partidos.

**Arma, arma! guerra, guerra!**—Como si el mundo fuera a hundirse porque los homeópatas se agiten y traten de pedir el establecimiento de cátedras y clínicas de su especie de sistema, esclama uno de nuestros apreciables colegas:

«¿Qué hace la Real Academia de medicina? ¿Qué el Consejo de Sanidad del reino? ¿Qué el Real Consejo de Instruccion pública? ¿No son los representantes oficiales de la doctrina secular, no tienen el deber de hacer sentir sus razones oponiéndose a un mal que feundado por circunstancias del momento, pretende invadir el terreno de la razon, de la esperiencia y de la verdad?»

Guardando al mencionado compañero los respetos debidos, juzgamos oportuno advertir que ni la Academia de medicina, ni el Consejo de Sanidad, ni el de Instruccion pública tienen por ahora que alarmarse ni hacer cosa alguna en el asunto. La Academia seguirá su marcha en conformidad al Reglamento por que se rife, y los cuerpos consuetivos de Sanidad e Instruccion pública esperarán tranquilos las consultas que el Gobierno tenga a bien hacerles.—No hay para qué tocar a rebato!—Quien más y con mayor razon puede ponerse en armas son los cuerpos docentes, las Facultades de medicina; pues que a su organizacion, a su disciplina, a su reputacion y porvenir toca de un modo más directo la *hijuela* que en la enseñanza tratan de introducir los hanemannianos legos y de misa... Aguardemos un poco, y no demos que reir con intempestivos aspavientos.

**Nuevo doctor.**—El domingo 18 se graduó de doctor en la Universidad central D. Luis de Hysern, hijo del Excelentísimo señor don Joaquín Hysern, consejero de Instruccion pública; apadrinándole el Dr. D. Juan Pou y Camps, y confiriéndole la investidura el Sr. Marqués de O'Gahan. El graduando leyó un buen discurso acerca del siguiente tema: *¿Cuál es la educacion física y moral de la mujer, más conforme a los grandes destinos que la ha confiado la Providencia?*

**Sordo-mudos en Burgos.**—Es muy probable que desde principios de año puedan admitirse alumnos en el colegio de sordo-mudos que acaba de establecerse en el ex-convento de San Agustín de Burgos.

**Hermanas boticarias.**—La *Revista farmacéutica Española* ha logrado descubrir por fin que en el noviciado de las hermanas de la caridad establecido en Madrid, hay un farmacéutico que instruye en las manipulaciones de su profesion a las que aspiran a boticarias.—Si esto fuese cierto, si esa enseñanza se estuviera dando de una manera clandestina, no habria palabras con que reprobar cosa tan inconveniente.

**Magnífico!**—Un periódico, fundado en documentos que ha visto, da cuenta en los términos siguientes de las aspiraciones homeopáticas del día:

«La instancia que se ha de elevar al Senado pide: 1.º, que se establezca la enseñanza completa de la medicina homeopática, obligatoria a los que la hayan de ejercer para que ofrezcan las garantías posibles de idoneidad; 2.º, el aumento de profesores que ejerzan dicha doctrina para que en las poblaciones cortas y en las gentes de escasos recursos no falte la asistencia de homeópatas a los que la deseen; 3.º, que forme parte de los socorros de la beneficencia oficial, estableciéndose cátedras y hospitales para la enseñanza práctica y para los pobres que quieran medicarse segun la homeopatía.»

**Valor de un cirujano.**—En el asalto de Gate-Pah (Nueva Zelandia), el cirujano Mackinnon, del regimiento número 57, no se limitó a curar los heridos bajo el fuego del enemigo, sino que los protegió valerosamente conteniéndole, rehaciendo los soldados, haciendo fuego y dando muerte por su mano a un indígena que iba a matar a un soldado herido. Tan laudable conducta ha tenido su recompensa, pues que se le ha nombrado Compañero de la orden del Baño.

**¿Y aquí?**—Por decreto de 17 de noviembre último, se ha establecido en la Facultad de medicina de Montpellier un curso de clínica complementaria de las enfermedades sifilíticas y cutáneas.—Entre tanto en Madrid, ya que en la Facultad de medicina no hay clínicas de tales enfermedades, no se permite dar cursos clínicos a los ilustrados profesores del hospital de San Juan de Dios.

**Fecundidad extraordinaria.**—El Sr. Sankson, de Wimpole-street, ha dado a conocer el hecho notable de fecundidad

de una mujer de 30 años, casada en 1839, que dos años despues parió una sola criatura. Pero pronto se repuso de la tardanza, por que en mayo de 1862 parió dos, en julio del año siguiente tres y en setiembre último otros dos, lo que hace un total de ocho hijos, que todos nacieron vivos.

**Rumor desgraciadamente desmentido.**—En Francia se extendió a mediados del corriente mes la noticia de que el Dr. Tardieu iba a ser nombrado ministro de Instruccion pública; cuya noticia produjo grande satisfaccion en el cuerpo médico.—Pero hasta el presente no hay motivo para creer que alcance esa elevada posicion el distinguido decano de la Facultad de medicina de París.

**Defuncion.**—Ha fallecido en Bruselas, a la edad de 40 años, el Dr. Julio d'Udekem, catedrático de la Facultad de ciencias de aquella Universidad.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se nos remite la adjunta nota para su publicacion:

Se espera de un día para otro que se anuncie la vacante de la plaza de médico-cirujano de la villa de Quero, provincia de Toledo: tengan entendido los que a ella puedan aspirar, que el partido que en el día manda, en pocos años lleva despedidos a tres facultativos, y entre estos dos en año y medio

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano de Laredo, con la dotacion de 40,000 rs. anuales pagados por trimestres iguales con puntualidad, por asistir a los habitantes enfermos de esta villa, compuesta de 814 vecinos, de los que 700 residen en el casco de la poblacion, y el resto en las demarcaciones pedáneas de Tarruesa y la Pesquera, distantes el que más un cuarto de legua de la misma. No entran en la dotacion y se les dejan libres, los honorarios procedentes de mano airada, y 10 rs. de cada parto a que concurra, si es llamado. Hay tambien para dicho servicio otro médico-cirujano titular, y un médico auxiliar que le prestará, interin que se lo permita su avanzada edad. Los que deseen obtener la referida plaza dirijirán sus solicitudes por conducto de la secretaria del cuerpo municipal antes del 18 de enero inmediato en que se proveerá la vacante. Laredo 17 de diciembre de 1864.—Julian Gutierrez.—Felipe de Aro, secretario. (P. F.)

—Por renuncia libérrima del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Cabezamesada, en la provincia de Toledo; dotada con 40,000 rs. anuales pagaderos por trimestres vencidos y en esta forma: 2,000 del presupuesto municipal por la asistencia a las familias pobres y 8,000 del igualatorio voluntario hecho por el Ayuntamiento y mayores contribuyentes asociados con el vecindario, siendo de cuenta y cargo de la misma corporacion la recaudacion de estos y su entrega al agraciado. Es poblacion sana, consta de 265 vecinos, dista tres leguas de la capital antes citada, tres de la del partido judicial, Quintanar de la Orden, y cuatro de la estacion de Villacañas, sita en la via férrea del Mediterráneo. Los aspirantes a aquella dirijirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento en el término de veinte dias, contados desde el en que aparezca inserto este anuncio en el periódico titulado *El Siglo Médico*. Cabezamesada, diciembre 11 de 1864.—El alcalde, Manuel Antonio Salazar.—Juan Francisco Rodriguez, secretario. (P. F.)

—La de cirujano de Umbrete, provincia de Sevilla; su dotacion 2,000 reales. Las solicitudes hasta el 18 de enero.

## ANUNCIO.

## REFORMA MÉDICA.

Exposicion critica de los sistemas de medicina y de las bases fundamentales de la ciencia y del arte médicos,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina.

Un tomo en 4.º, a 24 rs.

Se vende en Madrid, librerías de Moya y Plaza, calle de Carretas y de Bailly-Bailliere, Plaza del Principe Alfonso.

En provincias en las principales librerías.

Pueden tambien hacerse pedidos directamente al autor, Plaza de San Miguel, número 8, cuarto principal.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de LA IBERIA, a cargo de José de Rojas, calle de Valverde, 46 y 48.